

# LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA POBREZA COMO FUNDAMENTO DE UN NUEVO ENFOQUE DE LA POBREZA Y EL FLORECIMIENTO HUMANO

Julio Boltvinik\*

## 1. CRÍTICA INTERNA Y CRÍTICA EXTERNA. CONTENIDO DEL ENSAYO

Recientemente he terminado una extensa obra que esboza un nuevo enfoque de la pobreza y que la vincula estrechamente al concepto de florecimiento humano. Este trabajo será referido de aquí en adelante como *Ampliar la mirada*. (Boltvinik, 2005). La presente ponencia tiene por objeto presentar los fundamentos del nuevo enfoque, constituidos por los aspectos más generales de la crítica del estudio convencional (vigente, dominante o vulgar) de la pobreza, dominado por la economía neoclásica, y después presentar una visión general del nuevo enfoque. Espero convencer al lector que la primera parte del título de este artículo es correcto: que el objeto de la crítica puede ser llamado *economía política de la pobreza (EPP)*.

En los trabajos que desarrollé en los dos decenios finales del siglo pasado, abordé lo que ahora, en retrospectiva, puedo llamar la *crítica interna del estudio de la pobreza o crítica interna de la EPP*, en particular de su medición. El fruto propositivo, elaborado a partir de tal crítica interna, fue el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP).<sup>1</sup> El contenido central de la crítica interna de los métodos de medición de la pobreza usuales (directos e indirectos) es que se basan sólo en una parte de las fuentes de bienestar de los hogares (sobre este concepto véase el inciso 6.2 adelante) y que, por tanto, son incapaces de ordenar correctamente a los hogares en términos de su nivel de vida, lo que los lleva a una identificación parcial y sesgada de los hogares pobres. En el MMIP combiné la información sobre las seis fuentes de bienestar en una concepción de la pobreza entendida como las carencias humanas

\* El Colegio de México.

<sup>1</sup> El planteamiento consolidado original (hubo algunos otros preliminares escritos en 1990 y 1991), es Julio Boltvinik, 1992.

derivadas de las restricciones en dichas fuentes. En la segunda parte de *Ampliar la mirada* se expone en detalle esta crítica interna y se confronta con el MMIP.

A pesar de la ampliación de la mirada en cuanto a las fuentes de bienestar, la perspectiva desde la cual se hace esta crítica sigue siendo una que se sitúa *de manera directa* en el eje del nivel de vida, al igual que los enfoques criticados. Es decir, se trata de una *crítica interna* que se sitúa en el mismo *paradigma metodológico* en el cual se ubican los objetos de la crítica. Identifico este *paradigma metodológico* como: "es válido estudiar la pobreza situándose, desde un principio, en el eje del nivel de vida", lo cual conlleva el rechazo (implícito) de la vía consistente en partir de un eje conceptual más amplio (como el que he llamado florecimiento humano). Este paradigma no está explícito en la formulación de ningún autor y sólo se percibe cuando uno se sale de él y formula uno nuevo. Al formular el nuevo enfoque metodológico (llamémosle paradigma, aunque no lo sea "aún") se identifica la negación que conlleva y que consiste en sostener que "es un error empezar por el eje de nivel de vida" cuando se estudian el nivel de vida, la pobreza y la desigualdad. A esta afirmación le he llamado *tesis crítica* y se presenta en la sección 6.3 de este artículo.

Apoyándome en dicha *tesis crítica*, y en los demás elementos de crítica al estudio convencional de la pobreza que aquí se sintetizan, y que en conjunto constituyen la *crítica externa de la economía política de la pobreza*, he construido el nuevo paradigma que afirma que para llevar a cabo adecuadamente el estudio de la pobreza y el nivel de vida, es necesario definir primero los *elementos constitutivos del eje de florecimiento humano*, es decir, definir qué es el florecimiento humano (lo cual supone basarse en una reflexión sobre la esencia humana) y, a partir de ello, recortar perspectivas para ubicarse en el eje del nivel de vida, concebido (ahora) como la perspectiva económica del eje de florecimiento humano. Con ello podemos identificar, aunque sea todavía en términos muy generales, como se hace en *Ampliar la mirada*, cuáles son las potencialidades de los seres humanos y adoptar esas potencialidades como normas de referencia para comparar, contra ellas, la situación observada de las personas. Lo que los estudiosos de la pobreza y del nivel de vida no habían hecho era reflexionar sistemáticamente sobre el ser humano (qué es, qué necesita, qué capacidades y potencialidades tiene). Es ésta la tarea que he emprendido en la primera parte de *Ampliar la mirada*.<sup>2</sup> La bibliografía sobre esta materia está casi totalmente escindida de la de pobreza.

Además, la tarea emprendida en *Ampliar la mirada* me ha permitido formular una respuesta propia (basada en György Márkus) a la pregunta sobre los elementos constitutivos de los ejes conceptuales aplicables al estudio del florecimiento humano, el nivel de vida y la pobreza: el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas (necesidades y capacidades).

<sup>2</sup> Aunque fue sólo en *Ampliar la mirada* donde emprendí esta tarea de manera sistemática, era una necesidad sentida desde muchos años atrás y había llevado a cabo una búsqueda fragmentaria, que ha quedado plasmada en Boltvinik, 1990, capítulo 1 así como Boltvinik, "Conceptos y medidas de pobreza", capítulo 1 de Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, 1999.

Es decir, que el nuevo enfoque construido tiene dos pilares: 1) la definición metodológica (o nuevo paradigma metodológico) consistente en derivar el eje del nivel de vida del eje de florecimiento humano; y 2) la definición del contenido conceptual de ambos ejes, consistente en identificar el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas como su elemento constitutivo. Para lograr lo primero era necesario fundar, sobre la base de la crítica del camino metodológico directo, el camino indirecto propuesto para llegar al eje del nivel de vida. Es la tesis crítica. Para lograr lo segundo era necesario fundar la respuesta propia por dos vías:

- 1) Una crítica de las respuestas existentes. A lo largo de *Ampliar la mirada* se critican de manera indirecta, a través del análisis del pensamiento de Amartya Sen, las respuestas del utilitarismo (incorporando también la crítica a éste de John Rawls) que sostiene que el elemento constitutivo es la utilidad; la respuesta de Rawls que postula como tal "los bienes primarios"; y el de los bienes y servicios o ingreso real (que Sen llama de la opulencia). De manera directa (o indirecta a través de varios autores) se critican, además, el enfoque de los *capabilities* y *functionings* de Sen (capítulo 8); la teoría neoclásica del consumidor (capítulo 10); y las concepciones y definiciones de pobreza de diversos autores. Todas estas críticas, a la par de la tesis crítica, *constituyen la crítica externa de la EPP*.
- 2) Un análisis constructivo de las mejores respuestas (que giran en torno a las necesidades humanas o conceptos cercanos) a la pregunta sobre la definición de los elementos constitutivos del Eje de Florecimiento Humano (EFH), la cual constituye lo que he llamado la primera pregunta fundacional. La lectura de diversos autores se hizo, esencialmente, como búsqueda de la respuesta a dicha pregunta. La siguiente idea de Marx sirvió de punto de partida y se sometió, de una manera más bien implícita, a prueba con las ideas de los diversos autores que se examinan en la primera parte del libro: la riqueza humana como desarrollo de las capacidades y necesidades humanas (*fuerzas esenciales humanas*) que constituyen una unidad dialéctica, lo que Marx llamó determinaciones reflexivas.<sup>3</sup> La lectura minuciosa de Maslow, Fromm, Maccoby, Max Neef, Doyal y Gough, Nussbaum, Desai, Alkire, confirmó que los mejores análisis de las necesidades humanas terminan vinculándolas, entrelazándolas, con las capacidades humanas (aunque casi siempre de manera implícita, no consciente). La postulación *del desarrollo de la unidad necesidades-capacidades, de las fuerzas esenciales humanas, como el elemento constitutivo del EFH* es consecuencia de un hallazgo reiterado: esta unidad está en el fondo de los conceptos y argumentos de dichos autores.

En esta ponencia se presentan la crítica de las respuestas existentes sobre los elementos constitutivos de los ejes de nivel de vida y de florecimiento humano, así como el enfoque desarrollado, pero no se aborda el análisis constructivo de las mejores respuestas a dicha pregunta

<sup>3</sup> Véase, al respecto, György Márkus, 1986, p. 53.

(las teorías sobre las necesidades humanas). La *crítica externa* presentada en este ensayo comprende cinco aspectos: 1) la crítica de Sen y Rawls al utilitarismo, complementada con la crítica del primero al enfoque de la opulencia y otros enfoques cercanos (sección 2); 2) una síntesis de la crítica externa a la teoría neoclásica del consumidor realizada en el capítulo 10 de *Ampliar la mirada* (sección 3) que complementa las críticas al utilitarismo; 3) una ultra-síntesis de las críticas al enfoque de las *capabilities* de Sen narradas y desarrolladas en *Ampliar la mirada* (sección 4); 4) la crítica de las definiciones convencionales de pobreza (sección 5); y 5) la crítica del objeto de la EPP a través de sus "mapas conceptuales", que reconstruyo con sus conceptos de necesidades, satisfactores y recursos (sección 6), que incluye la *tesis crítica* y muestra el reduccionismo múltiple que la EPP conlleva. A diferencia de la crítica interna que he venido haciendo por casi cinco lustros, la que aquí presento no es una crítica de los métodos de medición y de sus implicaciones de política pública, pero la complementa al concentrarse en la fundamentación conceptual de la EPP. En los dos últimos aspectos la crítica se lleva a cabo contrastando las posturas criticadas con el nuevo enfoque, lo que hace evidente su carácter externo.

## 2. LAS CRÍTICAS DE SEN Y RAWLS AL UTILITARISMO<sup>4</sup>

Amartya Sen define las teorías de la utilidad como las que ven valor sólo en la utilidad individual, definida en términos de alguna métrica psicológica como placer o felicidad. La *importancia moral de las necesidades, en esta interpretación, se basa sólo en la noción de utilidad*, dice Sen, quien distingue el *utilitarismo* del *bienestarismo*. El primero se propone maximizar la utilidad social total, igualando las utilidades marginales de todos. En el segundo se mantiene la utilidad como valor único pero no se busca maximizar la utilidad social total.

Si se acepta el *principio primo* que la igualdad de las utilidades totales de todas las personas es *valiosa*, dice Sen, el utilitarismo debe ser condenado. Introduce aquí la diversidad humana, concepto que se repetirá una y otra vez en su obra, y que en este caso explica que la igualdad de las utilidades totales de cada persona y la igualdad de sus utilidades marginales arrojen resultados diferentes. Sen también critica al utilitarismo usando el "método de las implicaciones del caso": entre un lisiado que obtiene un bajo nivel de utilidad de un nivel dado de ingreso y un mago del placer, el utilitarismo concentraría el ingreso en el segundo, mostrando que no percibe el principio primo mencionado.

La crítica central de Sen al bienestarismo hace notar que la adaptación que el pobre lleva a cabo para reconciliarse con su situación significa que puede sentir un gran placer con muy pequeñas cosas, por lo que en la métrica de la utilidad *los pobres resignados pue-*

*den ser muy eficientes productores de utilidad*. Esta crítica y la de los *gustos caros* de Rawls (véase adelante) son simétricas y, para resaltarlo, conviene llamar *crítica de gustos baratos a la crítica que lleva a cabo Sen*. Combinando ambas críticas podríamos concluir que la medición de la utilidad (si fuese posible) podría ubicar en mejor posición (utilidad total más alta) a los pobres que a los ricos. Por tanto, el *igualitarista bienestarista* que busca igualar la utilidad total de todas las personas, exigiría *transferencias de los pobres a los ricos*. Pero, paradójicamente, el *utilitarista transferiría recursos de los ricos a los pobres*, que son "magos del placer", para aumentar la utilidad social total. Sen no rechaza del todo el enfoque bienestarista: lo que rechaza es que el bien-estar pueda ser juzgado *exclusivamente* en términos de sus utilidades.

G. A. Cohen (1993/2003) identifica las críticas de *gustos ofensivos* y de *gustos caros* de Rawls al utilitarismo. La primera sostiene que el placer derivado de discriminar a otros o someterlos a libertades disminuidas, no debe contar en el cálculo de la justicia. La segunda rechaza que se deba proveer al *gourmet* con un ingreso más alto que a la persona de gustos modestos, ya que los ciudadanos son responsables de sus preferencias. Estas son críticas irrefutables en mi opinión y muestran los severos límites de todo enfoque que, como dice Peiz, suponga que los individuos son la única autoridad para juzgar lo correcto de sus apetencias (lo que incluye, como veremos, al enfoque de *capabilities* de Sen) sin atreverse a formular ningún principio universal, ni juicio de valor alguno.

Sen vuelve a introducir la diversidad personal para criticar lo que el llama el "enfoque de la opulencia" (EO) y que consiste en identificar como elemento constitutivo del eje del nivel de vida el acceso a bienes y servicios o ingreso real de las personas: una persona con tasa metabólica más alta, argumenta, puede resultar peor nutrida que otra de ingresos más bajos. Concluye que el nivel de vida no es una cuestión de opulencia sino *de la vida que uno lleva, de lo que podemos hacer y de lo que podemos serlestar*. Sen identifica el Enfoque sobre las Necesidades Básicas para el Desarrollo (ENBD) con el EO, con el argumento de que las necesidades básicas son típicamente formuladas en términos de *posesión de bienes* y lo critica por no ahondar en el aspecto fundacional del problema, que identifica con la pregunta sobre *por qué son importantes las necesidades básicas*.

Las variaciones en los requerimientos nutricionales han sido reconocidas en la bibliografía sobre mediciones de pobreza. Por ello no se entiende *cuál es el fantasma contra el que Sen pelea*. Una vez que ha derrotado al utilitarismo, ya que su crítica de gustos baratos es demolidora, lo que tendría que refutar para fundar su enfoque de *capabilities* no es la postura de la opulencia sino la que sostiene que *el elemento constitutivo del nivel de vida es la satisfacción (objetiva) de las necesidades humanas*. Pero esta última postura no la ve Sen.

Con similares argumentos Sen (véase sobre todo Sen, 1992) critica el enfoque de los bienes primarios de Rawls: Según aquél, el índice de bienes primarios que propone Rawls para medir la situación de las personas no toma en cuenta la diversidad humana y, por tanto, no reconoce la desventaja de utilidad del lisiado. Rawls proponía posponer este problema y no ignorarlo, reconoce Sen, pero en su opinión una teoría de la justicia no puede posponer esta cuestión,

<sup>4</sup> Lo expresado en esta sección es una apretada síntesis de la sección 7.1 de *Ampliar la mirada*. Las obras de Sen en las cuales me he basado para el análisis de su crítica al utilitarismo son Sen, 1980, 1987 y 1992. Las críticas de Rawls al utilitarismo las he obtenido indirectamente, de Sen y de Cohen (véase adelante).

ya que *las diferencias de necesidades* son omnipresentes. Sen concibe los bienes primarios como *medios* de propósito general para la búsqueda de las diferentes ideas de lo bueno.

Para valorar la importancia de la diversidad en la que insiste Sen, en *Ampliar la mirada* exploro qué tan serias serían las desigualdades persistentes si todos los hogares tuviesen los mismos recursos por persona. Concluyo que serían desigualdades de tercera importancia.

### 3. CRÍTICA EXTERNA DE LA TEORÍA NEOCLÁSICA DEL CONSUMIDOR

Para el economista ortodoxo, la 'objetividad' de la necesidad es sospechosa. Las preferencias y la demanda son consideradas suficientes para el propósito de gran parte de la teoría económica positiva y normativa, dicen Doyal y Gough (1991) basándose en Penz.<sup>5</sup> La economía ortodoxa del bienestar (una rama de la teoría neoclásica del consumidor, TNC), continúan, enuncia dos principios: 1) la concepción subjetiva de los intereses: los individuos son las únicas autoridades sobre lo correcto de sus intereses o apetencias (*wants*); 2) El de la soberanía del consumidor: la producción debe ser determinada por las preferencias individuales.<sup>6</sup> La teoría, una vez que abandonó la medición directa de la utilidad, y se basa ahora en la satisfacción de apetencias, *está a un paso de la igualdad entre bien-estar y opulencia (ingreso real)*,<sup>7</sup> sosteniendo que la satisfacción subjetiva de apetencias puede ser medida científicamente y usada para evaluar situaciones o políticas.

La idea que los individuos son la única autoridad para juzgar lo correcto de sus apetencias, continúan Doyal y Gough, queda severamente en duda una vez que se admiten límites a los conocimientos y la racionalidad. 'Apetencias basadas en la ignorancia son epistémicamente irracionales' dice G. Peter Penz. Pero la crítica más demoledora de Penz es la de la 'evaluación circular': las apetencias son moldeadas por las mismas instituciones y procesos que han de ser evaluados en función de la satisfacción de dichas apetencias (Penz, 1986: 87). Del catálogo de problemas e inconsistencias de la TNC, Penz deriva dos conclusiones adicionales que complementan lo dicho antes:

Primero, que 'la satisfacción de apetencias es un principio que no puede hacerse mensurable sin juicios normativos adicionales'.<sup>8</sup> Segundo, de desarrollarse tales juicios normativos externos, 'su inserción en el principio de satisfacción de apetencias subvierte el carácter abierto y subjetivo del

<sup>5</sup> Más adelante en esta misma sección muestro que esta es sólo una impresión y que, cuando se analiza a fondo, la teoría neoclásica del consumidor requiere de las necesidades y las cuela subrepticamente en su análisis.

<sup>6</sup> Esta visión es ingenua y contrasta agudamente con la concepción marxista de las relaciones entre producción y necesidades. (Véase el capítulo 9 de *Ampliar la mirada* para la visión al respecto de Marx en la *Introducción a la crítica de la economía Política* (1857), así como la de J. P. Terrail que profundiza en dicha visión.

<sup>7</sup> Como veremos en la sección 6, sin el "a un paso", esto es lo que hacen los economistas ortodoxos cuando estudian la pobreza: en los hechos igualan utilidad con opulencia o ingreso real de las personas.

<sup>8</sup> Esto lo admite de manera muy explícita Ravallion (1998).

principio. Sin embargo, no insertarlo lo deja abierto a problemas de ignorancia e irracionalidad, de evaluación circular y de no comparabilidad. Este dilema refleja la quintesencia de las limitaciones del principio de satisfacción de apetencias. (Penz, 1986: 132 y 136; citado por DyG, 1991: 24).<sup>9</sup>

Analizaré, en el texto que sigue, la teoría neoclásica del consumidor, TNC, basándome en Bryant (1990) y Deaton y Muellbauer (1980/1991), obras especializadas en el tema. Mostraré que la TNC: 1) se deshace del concepto de necesidad de manera ambigua, ya que éste vuelve a entrar por la puerta trasera (o delantera); y 2) no resiste la introducción de necesidades humanas y de umbrales de pobreza en sus elaboraciones más básicas.

En la TNC (Bryant, 1990: 17) "la demanda de bienes y servicios es el resultado de la interacción entre las preferencias del hogar, sintetizadas en una *función utilidad*", "sus posibilidades, representadas por la restricción presupuestal" y de un supuesto o hipótesis de conducta: que *los hogares intentan maximizar la satisfacción o el bienestar...*" (Ibid.: 18 y 27, cursivas añadidas). Una vez que estos tres elementos se ponen juntos la solución óptima de la que se derivan las ecuaciones de demanda se sigue algebraicamente.

Deaton y Mullbauer definen un conjunto de axiomas de la elección (de compra de bienes y servicios), la "aceptación de los cuales es equivalente a la existencia de una función de utilidad" (1980/1991: 26). Los axiomas son: 1) *Reflexividad*. Toda canasta de bienes es al menos tan buena como ella misma. 2) *Complejidad*. "Este axioma dice que *cualesquiera dos canastas pueden ser comparadas, que el consumidor puede juzgar entre cualquier par de canastas de bienes*". 3) *Transitividad o consistencia*. Si la canasta *a* se prefiere a la *b* y la *b* a la *c*, la *a* debe preferirse a la *c*. 4) *Continuidad*, cuyo significado coincide con la comprensión intuitiva de esta palabra. 5) *No saciedad*. La función de utilidad es *no decreciente* en cada uno de sus argumentos (bienes), y es *creciente* en al menos un argumento. 6) *Convexidad*, cuyo sentido se entiende geométricamente de manera intuitiva. Estos axiomas, la restricción lineal del presupuesto, y la maximización de la utilidad, proveen la solución (1990: 26-30).

En la exposición formal de la TNC las necesidades no aparecen por ninguna parte. Y sin embargo, como veremos, están por todos lados. En el capítulo 1, llamado "Límites de la elección" Deaton y Mullbauer (1980/1991: 3, cursivas añadidas) señalan:

"El énfasis se suele situar en las *preferencias*, en los axiomas de la elección, en las funciones de utilidad y sus propiedades. La especificación de cuáles elecciones están realmente disponibles recibe un lugar secundario... A diferencia de las preferencias, las oportunidades para la elección son observables directamente... Es nuestra opinión que *mucho puede ser explicado... [por las oportunidades], y que el papel de las preferencias tiende a sobreestimarse*".

<sup>9</sup> Este dilema afecta también al enfoque de *capabilities* de Sen, como se desprende de las críticas que se presentan en la sección 5 *infra*. Su enfoque perdería su carácter abierto y pluralista si introdujera en su esquema juicios normativos externos. Pero al no hacerlo, su planteamiento queda como un enfoque no operacional y estéril.



En el primer diagrama incluyen, además de la restricción presupuestaria, por primera y única vez en todo el libro, la "restricción de sobrevivencia". En los ejes miden cantidades de alimentos y alojamiento, para cada uno de los cuales indican el mínimo de sobrevivencia que configuran el punto A. Concluyen que, al introducir esta restricción adicional, la elección queda reducida a la parte del espacio situada por arriba y a la derecha de A, y que los hogares con un presupuesto que sólo permita adquirir los mínimos tendrán que hacerlo así o dejar de existir (1980/1991: 4-5). Introducir una restricción de sobrevivencia equivale a introducir las necesidades humanas y la pobreza.<sup>10</sup> Pero la actitud ambigua de los autores se refleja en que en lugar de asumir plenamente la restricción de sobrevivencia la presentan como una contingencia: "si hay restricción de sobrevivencia", dicen. La presencia de esta restricción reforzaría mucho las conclusiones del párrafo citado *supra*. Cuando las restricciones del presupuesto y de sobrevivencia dejan al consumidor con cero grados de elección, las preferencias se vuelven inaplicables o irrelevantes. Es evidente que la teoría del consumidor basada en las preferencias tiene que revisarse. Pero aún más importante por su generalidad, para los consumidores no pobres, para los cuales por definición el presupuesto es mayor que el mínimo requerido, sólo sobre el excedente hay, en algún sentido, libertad de elección.<sup>11</sup> A pesar de lo precedente, que apuntaría al reconocimiento de las necesidades, los autores mantienen que la cantidad demandada de un bien depende sólo de los precios y de la restricción presupuestaria, negando de nuevo las necesidades humanas.

Cuando los autores introducen las curvas de Engel (que muestran las proporciones de su gasto que los consumidores destinan a un grupo de bienes) y señalan que sirven para identificar los bienes necesarios o básicos y distinguirlos de los de lujo, introducen lo necesario como atributo de los bienes cuando los individuos han sido definidos como *libres de necesidades*, configurando un caso notable de fetichismo de las mercancías, ya que éstas asumen cualidades de las cuales se ha despojado a los seres humanos. Por su carácter formal vacío y su rechazo a las necesidades, la TNC no puede predecir, ni explicar, regularidad estadística alguna en la conducta del consumidor.<sup>12</sup>

Los autores se preguntan (*idem*: 21) si las preferencias son un elemento crucial en la descripción de la conducta del consumidor y responden que "probablemente no". Añaden: "la presencia de indivisibilidades, quiebres, y otras no linealidades, puede limitar la elección al grado que

<sup>10</sup> Es evidente que Deaton y Mullbauer han enunciado, sin darse cuenta, una definición del umbral de pobreza extrema, como la situación en la cual se puede sobrevivir pero donde no hay elección (donde se igualan las dos restricciones, la de las necesidades y la del presupuesto). El lector es remitido al Capítulo 1 de *Ampliar la mirada*, en el que muestro un concepto de necesidad que es, justamente, la ausencia de libertad y de elección.

<sup>11</sup> Cuando se introduce (lo que es ineludible) la interdependencia de los consumidores y, con ella, los patrones de consumo por clase y estrato social, incluso esta libertad de elección queda no sólo muy reducida, sino eliminada.

<sup>12</sup> Algunas leyes de la conducta del consumidor que han sido verificadas en todo el mundo, como la participación decreciente del gasto en alimentos en el gasto de consumo total de los hogares a medida que éste aumenta, conocida como la Ley de Engel, dejan muda a la TNC. Lo peor de todo es que estas regularidades estadísticas no sirven para retroalimentarla, ya que esta es absolutamente deductiva.

se requieran supuestos adicionales muy suaves para describir la conducta completamente" (cursivas añadidas). Desde luego Deaton y Mullbauer, a pesar de esta conciencia, defienden la TNC.

Otros ejemplos de cómo las necesidades se cuelan por la puerta de atrás en la exposición de los autores se exponen en el capítulo 10 de *Ampliar la mirada*. Pero refirámonos a uno en el que las necesidades entran por la puerta delantera. Para comparar niveles de bienestar entre hogares de diferentes tamaños y estructuras demográficas (mediante las llamadas escalas de equivalencia) acuden abiertamente a las necesidades humanas:

"Las escalas de equivalencia se basan en el supuesto que la única diferencia en gustos entre los hogares se debe a características observables". "En muchos contextos es importante saber qué tan opulentos son los miembros de un hogar en comparación con los de otro hogar... Una manera es computando y comparando los presupuestos *per capita*... Sin embargo, esto ignora la variación en las necesidades de acuerdo con la edad: los bebés necesitan menos que los adultos... Las escalas de equivalencia son deflatores... por medio de los cuales los presupuestos de diferentes tipos de hogares pueden ser transformados a una base necesidad-correctada (*idem*: 192, cursivas añadidas).

Ignorar las variaciones de las necesidades de acuerdo con la edad no puede estar mal si al mismo tiempo está bien ignorar, en todo el desarrollo de la teoría, las necesidades humanas. Pero la introducción subrepticia de conceptos de necesidades en medio del discurso neoclásico no es exclusiva de Deaton y Mullbauer. Es un 'fenómeno' inevitable. En el capítulo 10 de *Ampliar la mirada* muestro cómo se manifiesta en Bryant, quien al caracterizar a los hogares hace notar que "sin elección, la unidad no puede perseguir su propio bienestar y, por tanto, no se puede calificar cómo una conducta orientada a objetivos". Bryant suele ilustrar las curvas de indiferencia ubicando en un eje alimentos y, en el otro, todos los demás bienes. En ese contexto muestra una de las *inconsistencias del axioma de la no saciedad* y trata sin éxito, lo que no muestro en la cita, de salir del problema en que se ha metido:

...se supone que el hogar prefiere más que menos: más alimento, más de 'todos los demás bienes'. Se puede argumentar correctamente contra este supuesto, ya que hay muchas cosas en montos mayores a cierto límite, incluyendo alimento, que la familia prefiere menos que más (1990: 17-18).

Lo que acaba de aceptar, que la no saciedad es falsa, que muchas necesidades humanas tienen límites absolutos, derrumba la TNC. Esta restricción "por arriba" llevó a los teóricos originales de la TNC a concluir no sólo que los bienes específicos tienen una utilidad marginal decreciente, sino también el dinero, de lo cual derivaban conclusiones igualitaristas. Bryant dice que un hogar está en equilibrio "cuando no tiene incentivos para cambiar sus patrones de gasto" (1990: 30). *Los pobres no pueden estar nunca en equilibrio*. La TNC no puede decir nada sobre su conducta.

Deaton y Mullbauer, al analizar la evidencia asociada a cuatro modelos empíricos desarrollados a partir de la teoría, concluyen que: "Los modelos producen un conflicto con la

teoría. Las restricciones de homogeneidad y simetría, básicas para el supuesto de una restricción presupuestal lineal y para los axiomas de la elección, son consistentemente rechazados por la evidencia". b) "Hay otras importantes variables explicativas distintas que los precios y el gasto total" (1980/1991: 79-80)). Es decir, existen variables omitidas. Estas conclusiones desfavorables para la TNC los obligan a caer en el síndrome de la inconsistencia:<sup>13</sup> "No creemos que... sea necesario abandonar los axiomas de la elección a la luz de los resultados de este capítulo. En última instancia, desde luego, dada suficiente evidencia convincente, debemos estar preparados para hacerlo" (*idem*: 82).

Cuando se reconoce que el consumidor no es un robot sino un ser biológico y social y se introducen explícitamente las necesidades humanas, la cantidad demandada por un individuo/hogar de un bien específico dependerá ya no sólo de su presupuesto y del precio, sino también de los requerimientos ineludibles del mismo (que pueden ser cero o valores positivos). Podemos expresar, por tanto, el presupuesto total ( $x_T$ ) como la suma del presupuesto necesario ( $x_N$ ) y el presupuesto libre ( $x_L$ ). Al aumentar el precio de uno o varios bienes básicos disminuye en términos reales  $x_T$  y, como el consumidor mantendrá el nivel de  $x_N$  sin cambio mientras sea posible, disminuirá  $x_L$ . La cantidad demandada de cada bien básico será una constante en relación con sus propios precios en todos los hogares en los cuales  $x_T$  sea mayor o igual que  $x_N$ . En cambio, la cantidad demandada de los bienes no básicos descenderá cuando aumentan los precios de ambos tipos de bienes.

Veamos qué pasa con los axiomas 2, 'completitud', 3 'transitividad' y 5, 'no saciedad', al introducir necesidades humanas (la restricción de sobrevivencia). Empecemos identificando las necesidades nutricionales de un varón adulto con valores promedio de peso, talla y tipo de actividad entre 2 660 y 2 940 kilocalorías y entre 57 y 63 gramos de proteína ideal. En esos rangos, nuestro varón adulto se encuentra en la situación ideal. Por debajo de ambos límites mínimos, se presentaría la desnutrición; por arriba de los máximos, la obesidad. Por tanto, desde el punto de vista de las proteínas y calorías, los consumidores tienen muy poco margen de elección que les permita conservarse en un óptimo objetivo (distinto del óptimo subjetivo de la teoría neoclásica). Esto es consistente con el "modelo de la vitamina" (Warr, 1987) que sostiene que, a medida que aumenta la cantidad de una característica a la que tiene acceso una persona, el bienestar aumenta al principio hasta llegar a un nivel, después del cual el bienestar permanece constante aunque continúe aumentando la cantidad de la característica y, finalmente, si continuamos aumentando ésta, el bienestar empezará a descender. Esto conforma una curva de bienestar en forma de montaña. Aunque quizás este modelo, que refuta el axioma de la no saciedad (a partir de ciertos niveles de presencia de las características, las funciones de bienestar objetivo son decrecientes en el argumento respectivo), no sea aplicable a todas las necesidades humanas (es posible que la educación sea una de las excepciones), intuitivamente parece aplicable no sólo a alimentación sino a muchas otras necesidades.

<sup>13</sup> Éste es un síndrome usual entre quienes son llevados a algo por impulsos ajenos a la racionalidad del asunto en cuestión. En este caso, el impulso puede ser la necesidad de pertenencia al club del *mainstream economics*.

Para que el axioma de completitud sea válido en niveles de ingresos inferiores a los requerimientos mínimos, los hogares tendrían que ser capaces de ordenar, de mejor a peor, diversas canastas que dejan una o más necesidad(es) insatisfecha(s). Un ejemplo de las terribles opciones que el consumidor 'racional' tendría que ordenar puede ser: por un lado, una canasta que deja a la mitad la compra de alimentos pero que incluye la insulina del jefe del hogar, *vis à vis* una que cubre los requerimientos nutricionales del hogar, pero que no incluye la insulina. En la primera opción, los miembros del hogar bajarán de peso y pueden morir por enfermedades dada su débil resistencia, y tiempo después morirán por inanición. En la segunda, el jefe del hogar estará muerto muy pronto. El axioma no tiene sentido. Nadie puede tener la experiencia previa para poder hacer una evaluación así. Cualquiera que sea la 'decisión' provisional que tomen, entrarán en un estado de desequilibrio agudo, opuesto al mundo feliz de los óptimos y equilibrios de la TNC. El axioma de completitud no aplica por debajo de los umbrales de pobreza.

Igualmente inválido resulta el axioma de transitividad. Para apreciarlo, adicionemos una tercera opción al ejemplo previo. Supongamos que el hogar puede aliviar su escasez de recursos si la hija adolescente entra a trabajar a un burdel. Como esta opción no ha sido adoptada hasta hoy, la TNC indicaría que es la menos preferida (la opción c del axioma de transitividad). Sin embargo, en el período siguiente, después de una crisis diabética del jefe, la adolescente puede decidir trabajar en el burdel. La menos preferida puede terminar siendo la opción elegida. Las ordenaciones no son transitivas.

Igualmente, mirando a la clase alta podemos preguntarnos cómo puede saber un millonario que nunca ha tenido un yate si prefiere el yate a una nueva casa de campo. Este tipo de decisiones, tanto en la cúspide como en el sótano de la sociedad, se toman sin experiencia previa, de tal modo que no hay manera en que los consumidores puedan saber lo que significarán. La clase media, situada por arriba de los mínimos, pero con restricciones de recursos, es la única candidata a actuar según un modelo de optimización al consumir. Pero la interdependencia entre los consumidores lleva a plantear la hipótesis de que las elecciones, más que individuales/familiares, terminan siendo del estrato/clase en su conjunto, por la presión para vivir como los demás. Así, la inmensa mayoría de los hogares de estos estratos terminan adoptando el mismo estilo de vida y asignando de manera muy similar su ingreso.

En síntesis, en lo dicho he mostrado que los axiomas de completitud, transitividad y no saciedad no aplican en condiciones de pobreza y que el ejercicio de optimización no tiene sentido para los hogares de clase alta que, por definición, no necesitan optimizar a causa de su holgura de recursos. Los axiomas invalidados son determinantes en la TNC. Sin ellos, la teoría se colapsa. Otra manera de expresar esta conclusión es que la TNC podría ser válida para seres sin necesidades, para robots, pero no lo es para seres biológicos, necesitantes. En *Ampliar la mirada* avanzo un poco en la formulación de una teoría alternativa basada en la jerarquía de necesidades.

#### 4. CRÍTICA DE LOS ENFOQUES DE LOS CAPABILITIES DE SEN Y NUSSBAUM

Una vez que las críticas de Sen y Rawls, y la presentada en la sección anterior, derrotan al utilitarismo y a la TNC, parecería que el enfoque de los *capabilities* y los *functionings* de Sen (EC) muestra el camino correcto. Dado que *capabilities* parece un concepto igual a capacidades, y en mi respuesta tentativa había incorporado *capacidades* al lado de las *necesidades* para conformar el elemento constitutivo del eje de florecimiento humano (EFH), parecería redundante mi nuevo enfoque. Para poder sustentar su necesidad, resultó indispensable deslindarlo del EC de Sen así como explorar el EC de Martha Nussbaum (MN) que da una respuesta (en apariencia) similar a la de Sen. Las conclusiones a las que llego en *Ampliar la mirada*, por lo que se refiere al EC de Sen, son: 1) no considera la unidad necesidades-capacidades como elemento constitutivo del EFH; 2) aborda directa y exclusivamente el eje del nivel de vida porque sólo considera los *functionings* asociados al uso de bienes y servicios; 3) sólo considera las *capabilities* asociadas al poder de compra y no las capacidades humanas como tales.

A continuación sintetizo mis críticas y las de otros autores al EC de Sen. Bernard Williams (1987/2003) le señaló a Sen, en esencia, que su *teoría está vacía, que es necesario especificarla* (definiendo un conjunto de *capabilities* básicas correalizables, lo que ha hecho Nussbaum pero no Sen) y *fundamentarla* mediante teorías sobre la naturaleza humana y las convenciones sociales (lo que no ha hecho Sen y Nussbaum sostiene haber hecho basada en Aristóteles y en Marx). Además, mostró que no todas las *capabilities* tienen que ver con la elección, poniendo en duda la asociación entre *capability* y libertad (de elección), central en el EC.

Gerald A. Cohen (1993/2003) dice que Sen logró una revolución conceptual al introducir dos cambios de enfoque: del estado real a la oportunidad, y de los bienes (y la utilidad) a los *functionings*, pero que su exposición padece de una oscuridad discursiva severa, que se explica por el uso de la palabra *capability* para describir tanto lo que la persona es capaz de hacer, como lo que los bienes hacen por ella, y para lo segundo la palabra *capability* resulta inadecuada. Cohen destaca el lado pasivo del ser humano que el EC parece olvidar totalmente y critica la insistencia de Sen en presentar el elemento constitutivo como lo que alguien *logra hacer o ser* porque el tipo de vida que alguien lleva no puede identificarse sólo con logros, ya que hay muchos beneficios que los individuos *no logran* (como no padecer paludismo). Hace notar que el resultado de comer la comida es la capacidad de realizar *actividades valiosas*, pero que esta no es la *capability* que Sen asocia con la comida sino la de estar bien nutrido y entretener a amigos. Critica a Sen por darle un carácter atlético al término *capability*, lo que en mi opinión es resultado del intento de Sen de *convertir las necesidades en capabilities, para lo que se requiere que sea la persona el sujeto activo*. Al final, Cohen parece aceptar *functioning* como dimensiones del hacer y del ser/estar, pero rechaza la centralidad de la expresión "habilidad de lograr" que deja fuera la parte pasiva del ser humano y sobreestima el papel de la libertad y la actividad en el bien-estar. Sen ha hecho caso omiso de las críticas de Williams y de Cohen, dando la impresión de que mira a los demás como implementadores del nuevo e inexpugnable paradigma.

John Rawls también ha hecho una poderosa crítica al EC de Sen. El propio Sen relata que aquél considera que si los individuos tienen objetivos distintos las tasas de conversión de bienes primarios a *capabilities* no pueden ser comparadas, *lo que implicaría, añade, que tal como está formulado el EC no tiene base de sustento*. Esto es muy grave porque el supuesto de Sen de que cada persona elige su propio conjunto de *capabilities* implica que no hay dos conjuntos iguales. Los ejemplos de Sen sobre las diferentes tasas de conversión de bienes a *functionings* se basan siempre en *los mismos functionings* (como estar bien nutrido) *entre diversas personas*. La crítica de Rawls se puede traducir en preguntas como: ¿Es posible decir que la tasa de conversión de pan en nutrición de Antonio es menor que la de ingresos en autoestima de Pedro? En el capítulo 7 de *Ampliar la mirada* analizo en detalle el intento, infructuoso en mi opinión, de Sen de demostrar que tal comparación sí es posible.

Frances Stewart (1996) identifica dos problemas del EC: 1) El *carácter inobservable* del *capability set*, que deja como única opción la evaluación de los *functionings*. 2) Al no incorporar valoración alguna, el EC es incapaz de ordenar dos conjuntos de consumo para la misma persona, lo que coincide con la crítica de Cricker (1995) de que el EC *no es capaz de categorizar ninguna capability como no valiosa* ni distinguirlas de las perniciosas. En sentido asociado, Des Gasper (2004) ironiza que en el EC la clave sea lo que la 'gente tiene razón para valorar', por lo cual "interpretaríamos que el consumidor inmovilizado frente a la TV por seis horas diarias representa una *realización de la libertad razonada*".

Sabina Alkire (2002) ha defendido a Sen de las críticas sobre la no operacionalidad del EC al señalar que su carácter abierto explica que no haya una única manera de operacionalizarlo, pero que en cada aplicación concreta se puede hacer, consagrando así la renuncia de los teóricos a teorizar.

En sus esfuerzos de implementación del EC, tanto Alkire (*Ibid.*) ("una *capability* básica es una *capability* para satisfacer una *necesidad básica*") como Meghnad Desai (1994), quien para derivar requerimientos de bienes y servicios de su lista de cinco *capabilities* básicas para la medición de la pobreza, encuentra que necesita introducir como nivel intermedio las necesidades, ponen de relieve la *dependencia del EC del concepto de necesidad*, mostrando que el EC no puede constituirse en un enfoque independiente. Algo similar ocurre con el EC de Martha Nussbaum. Sin embargo, cuando Alkire se percató de la diferencia entre necesitar, que no es un verbo intencional, y la elección de la *capability* que sí lo es, descubrió la *eliminación del reino de la necesidad en el EC*, que el cambio de necesidad a *capability* hace desaparecer las diferencias entre el alimento y el teñirse el pelo de azul.

Apoyándome en la formalización (que tiene la ventaja de la precisión) del EC que Sen presenta en *Commodities and Capabilities* (Sen, 1985), muestro que se trata de un enfoque mecanicista. De la primera ecuación que en dicho libro presenta se desprende que los *functionings* que una persona alcanza son sólo función de su ingreso (o titularidades) y de las características personales que gobiernan la transformación de bienes en *functionings*, siendo este segundo elemento el único que lo distingue de los enfoques que miden el bien-estar a partir de los ingresos. Sen además introduce ecuaciones de evaluación subjetivas (indivi-



duales) de los *functionings* que reemplazan las funciones de utilidad. Al hacerlo, cae en tres vicios que comparte con el utilitarismo (el segundo que él mismo ha criticado): 1) la función introducida es un mero artificio y la evaluación termina llevándose a cabo sólo con el ingreso; 2) así como los pobres resignados son muy eficientes convertidores de acceso a bienes en utilidad, valoran más alto que un depauperado ex miembro de la clase media el mismo conjunto de *functionings*; y 3) no elimina ni los gustos caros ni los gustos ofensivos.

Como se ve, el EC de Sen es *subjetivista y mecanicista* y puede conducir a resultados inaceptables, en los cuales el único satisfactor son los bienes y servicios, rasgo que comparte con el enfoque más convencional de la EPP. En él no caben capacidades como la de "sentidos, imaginación y pensamiento" de Nussbaum, ni las que Gasper llama *S-capabilities* (S por *skill*), sino sólo la que este autor llama *O-capabilities* (O por oportunidad). Sen concibe la *capability* como algo que se deriva de la posesión de bienes, como *capability* económica. Es una concepción alienada de las capacidades humanas, donde la única capacidad es la de poseer mercancías. Al no plantear *una ley de rendimientos decrecientes del ingreso en términos de functionings y capabilities*; queda implícito que a mayor ingreso mayores *capabilities*, valorando el consumo superfluo y justificando así la desigualdad (a pesar de sus importantes escritos sobre el tema).

Para Sen lo valioso es el *bienestar de libertad*: la libertad de elección entre conjuntos viables de *functionings*, o *capability set*, cuya amplitud está determinada por las titularidades (o ingreso). El EC queda intencionalmente incompleto porque, en su afán por estar dentro de la 'economía de la corriente principal', Sen necesita operar con la lógica de las preferencias, de la cual se saldría si formulase una lista de *capabilities* básicas. Por ello Sen habla siempre de elección entre estados del ser y del hacer *que el individuo considera valiosos, no que son valiosos de acuerdo a algún criterio externo*, por lo cual le son aplicables algunas de las críticas de Pensa a la TNC. Como en la TNC para Sen *lo que elige el individuo siempre será óptimo*. Así sea ver seis horas diarias TV o torturar a su prójimo.

Algunos autores creen que el EC es muy amplio. Pero como se muestra siguiendo las ecuaciones en *Commodities and Capabilities*, Sen va mecánicamente de los bienes a las *functionings* y a la *capability*. Su universo se reduce a lo que se deriva del consumo de bienes, pero excluye satisfactores como relaciones y actividades. Es una visión de la persona como consumidor (lo contrario de lo que piensa Cohen) pero que parece activo porque Sen le endilga verbos.

Sen no busca fundamentar su concepción en la esencia humana, ni apoyarse en teorías sobre las necesidades, porque no lo necesita. Su EC no ha sido operacionalizado y no se pueden llevar a cabo, a partir de él, evaluaciones de ningún tipo. A pesar de ello, Sen sugiere que se puede evaluar en dos espacios: los *functionings* alcanzados y la libertad (medida quizás como grado de libertad o amplitud del *capability set*). En ambos casos, el resultado dependería centralmente del conjunto de titularidades (o del ingreso), y marginalmente de los parámetros de conversión de recursos en *functionings*. En ausencia de información individual de estos parámetros, la ordenación sería la derivada de las titularidades (o del ingreso).

Martha Nussbaum (MN) identifica las siguientes semejanzas y divergencias entre su versión del EC y la de Sen: 1) ella define una *lista de capabilities humanas centrales* y un umbral en cada capacidad (y él no). 2. Sen nunca ha intentado fundamentar el EC en la idea marxista/aristotélica del funcionamiento verdaderamente humano que desempeña un papel central en el de ella. 3. La distinción de tres tipos de *capacidades*<sup>14</sup> que ella hace, añade MN, no tiene paralelo en Sen: a) *capacidades básicas* (habla, amor y gratitud, razón práctica y la capacidad de trabajar) que son innatas; b) *capacidades internas*, que son estados desarrollados de la persona; c) *capacidades combinadas*, definidas como las capacidades internas combinadas con condiciones externas.

Detrás de la identificación de *ciertas capacidades centrales* y de un *umbral básico en cada capability* están las siguientes ideas intuitivas, argumenta MN: 1) que ciertas funciones son centrales en la vida humana en el sentido que sin ellas no hay vida humana; y 2) que hay una manera verdaderamente humana (no sólo animal) de llevar a cabo estas funciones. La idea central, continúa MN, es la de un ser humano como un ser libre y dignificado que moldea su propia vida por los poderes de razón práctica y sociabilidad en cooperación y reciprocidad con otros. El planteamiento se separa radicalmente del de Sen y se asemeja al adoptado en *Ampliar la mirada*. Sin embargo, es ingenuo en la medida en la que no está problematizado, por ejemplo con la noción de la alienación.

La lista de *capabilities* combinadas que formula Nussbaum identifica las *capabilities* de importancia central en cualquier vida humana, dejando espacio para un pluralismo razonable de especificación.<sup>15</sup> Es una lista de *componentes separados* (correalizables). Todas son de central importancia y de calidades distintas, lo que *limita* las compensaciones. Cualquier situación debajo del umbral en cualquier *capability* es trágica. Cuando dice que *ciertas habilidades humanas ejercen la reivindicación moral que deben ser desarrolladas*, Nussbaum atribuye una fuerza moral a las *capabilities* que corresponde sólo a las necesidades humanas como lo han mostrado Wiggins (1987/2002) y Doyal y Gough (1991). Cuando las *capabilities* básicas *se ven privadas de la nutrición* (satisfacción de las necesidades, incluyendo educación) que las transformaría en *capabilities* combinadas, se vuelven estériles. Nussbaum señala que *el florecimiento es el desarrollo de las potencialidades humanas*, y la pobreza su negación.

Como se aprecia, hay una enorme cercanía entre las ideas de esta autora y las tesis centrales de *Ampliar la mirada*. Sin embargo, una parte importante de los elementos de la lista son sólo re-fraseos de necesidades humanas (lo cual es muy obvio en: "ser capaz de estar bien nutrido"; "ser capaz de tener alojamiento adecuado"), lo que los descalifica como capacidades humanas. Otros se refieren a auténticas capacidades humanas. Algunas capacidades

<sup>14</sup> Martha Nussbaum se refiere a capacidades en el sentido usual del término, al menos parcialmente, por lo cual en este caso he traducido *capabilities* como capacidades.

<sup>15</sup> La lista, muy simplificada, de *capabilities combinadas* es: 1. *vida*; 2. *salud corporal* (incluye alojamiento adecuado); 3. *integridad corporal* (incluye oportunidades reproductivas y de satisfacción sexual); 4. *sentidos, imaginación y pensamiento* (incluye experiencias placenteras); 5. *emociones*; 6. *razón práctica*; 7. *afiliación*; 8. *otras especies*; 9. *juego*; 10. *control sobre su medio ambiente*.



no son combinadas ("ser capaz de tener propiedad inmobiliaria y mobiliaria"), ya que no constituyen atributos de la persona. Esto muestra que el intento por reducir a una categoría única todos los rasgos de la buena vida es inevitablemente fallido y que necesitamos, al menos, hablar de necesidades desarrolladas y satisfechas, capacidades desarrolladas y aplicadas, libertades negativas, derechos y oportunidades, si queremos entender, medir y promover el florecimiento humano.

5. CRÍTICA DE LAS DEFINICIONES DE POBREZA DOMINANTES EN LA EPP

En la sección 6 examino la concepción de necesidades, satisfactores y recursos predominante en la economía política de la pobreza (EPP) de manera general, sin referirme a autores específicos, con el propósito de mostrar las implicaciones que tiene abordar el eje del nivel de vida (ENV) de manera directa, sin pasar por el eje de florecimiento humano (EPH), lo que he llamado *la tesis crítica*. Las conclusiones de esta sección, en la que examino las definiciones de pobreza de un grupo de autores, sustentan las generalizaciones a las que llego en la siguiente. Sin embargo, y en contraste, al entrar al análisis de las definiciones específicas perdemos el detalle fino de los recursos principales y secundarios, perdemos totalmente la dimensión satisfactores, y nos quedaremos sin un esquema explícito de las necesidades humanas. Ambas secciones deben verse conjuntamente como elemento central de la crítica de la EPP.

Pobreza es, dice el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE): "carencia de lo necesario para el sustento de la vida". Las diez definiciones de pobreza analizadas en el cuadro 1 las he homologado a la estructura básica de esta frase del DRAE, identificando en qué términos definen "lo necesario" (los medios) y cómo completan la frase que empieza con "para" (el propósito). Al hacerlo se precisa cómo definen el objeto de estudio de la pobreza.<sup>16</sup> En la primera columna se presentan las definiciones textuales de los autores; en la segunda se reformulan de manera homologada con la definición del DRAE, y en la última columna se añaden algunas observaciones. Las definiciones incluidas se han clasificado, en primer lugar, en dos grupos: 1) las que incorporan el concepto de necesidad; y 2) las que se basan en conceptos distintos (rechacen o no explícitamente el concepto de necesidades). El primer grupo incluye la definición de Altimir, la primera de Sen y Foster, y las tres de Boltvinik (definiciones 1 a 5 del cuadro 1). Las tres primeras podemos clasificarlas como parte del *enfoque convencional de necesidades de la pobreza*, las dos últimas corresponden al desarrollado en *Ampliar la mirada*. El segundo grupo, que comprende también cinco definiciones (6 a 10 del cuadro 1), se puede dividir, a su vez, en dos subgrupos: la de Townsend y la segunda y Sen-Foster (6 y 7), que podemos calificar como *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque*, y el *enfoque economicista dominante* (definiciones 8 a 10). Los grupos y subgrupos formados no son homogéneos: hay

<sup>16</sup> Es algo similar a lo que ocurre en materia de desigualdad, donde las diferentes teorías igualitaristas se distinguen por la manera en la que completan la frase "a cada quién según..."

Cuadro 1  
Comparación de algunas definiciones convencionales de pobreza con las de pobreza económica del ser y del estar

Autor	Definición	Reformulación de la definición	Observaciones
1. Altimir	Juicio de valor sobre cuáles son los niveles de bienestar mínimamente adecuados, cuáles las <i>necesidades</i> básicas cuya satisfacción es indispensable, qué grado de privación resulta intolerable (Altimir, 1979).	Carencia de... ingresos corrientes para... <i>satisfacer algunas necesidades básicas</i> .	<i>Algunas</i> necesidades, pues pregunta cuáles deben satisfacerse. En la medición especifica lo necesario como ingresos y reduce las necesidades a la alimentaria. No precisa umbrales.
2. Sen y Foster (primera)	"Incapacidad de satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales" (Sen y Foster, 1997).	Carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para... <i>satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales</i> .	Las oportunidades reales que especifican lo necesario son ingresos ajustados para tomar en cuenta la diversidad humana. No precisan umbrales.
3. Boltvinik MMIP	Un hogar es pobre si, dadas sus fuentes de bienestar, no puede satisfacer sus necesidades básicas, a pesar de una asignación eficiente de los mismos. (Boltvinik, 1992).	Carencia de <i>fuentes de bienestar</i> para... <i>satisfacer las necesidades básicas</i> .	El MMIP es un método combinado (directo e indirecto). En cada dimensión directa se definen umbrales. El umbral de ingresos se basa en una canasta normativa completa.
4. Boltvinik Ampliar (primera)	<i>Pobreza económica del ser</i> es no tener suficientes recursos <i>y/o condiciones</i> adecuadas para el desarrollo de las necesidades y de las capacidades (Boltvinik, 2005).	Carencia de <i>fuentes de bienestar y/o oportunidades</i> para... <i>el desarrollo de las necesidades y de las capacidades</i> .	Condiciones u oportunidades, de educación; de empleo que movilice y desarrolle capacidades, entorno cultural favorable al desarrollo de necesidades y capacidades.
5. Boltvinik Ampliar (segunda)	<i>Pobreza económica del estar</i> es no tener suficientes recursos <i>y/o condiciones</i> adecuadas para la satisfacción de las necesidades <i>efectivas</i> y la aplicación de las <i>capacidades efectivas</i> (Boltvinik, 2005).	Carencia de <i>fuentes de bienestar y/o condiciones</i> para... <i>la satisfacción de necesidades efectivas y aplicación de capacidades efectivas</i> .	<i>Efectivas</i> es igual a realmente desarrolladas por el individuo. Ésta y la definición previa tienen que aplicarse simultáneamente. De otra manera, quien necesita menos puede resultar menos pobre en el estar.
6. Peter Townsend	Los individuos, las familias y los grupos de la población están en la pobreza cuando <i>carecen de los recursos</i> para obtener los tipos de dieta, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y las instalaciones que se acostumban o que o-por lo menos son ampliamente promovidas o aceptadas, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están <i>tan seriamente por debajo de los que dispone el individuo o la familia promedio</i> que resultan, en efecto, <i>excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades</i> (Townsend, 1979).	Carencia de los <i>recursos</i> para... <i>participar en los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades</i> .	Al concebir las necesidades como variables entre sociedades, las sustituye por patrones de vida. El énfasis relativista en la diferencia respecto a los ingresos promedio, convierte éstos en la norma de referencia. Lo que es, en promedio, lo convierte en lo que debe ser para todos. A pesar de una amplia concepción de recursos, termina igualándolos a los ingresos. Insinúa umbrales (relativistas).
7. Sen y Foster (segunda)	"Privación de <i>capabilidades</i> mínimas y habilidades sociales elementales" (Sen y Foster, 1997).	Carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para... <i>evitar la privación de capacidades mínimas y habilidades sociales elementales</i> .	Ésta es su definición preferida. <i>Capabilidades</i> es (casi) lo mismo que <i>necesidades</i> . Igual que en su primera definición oportunidades se refiere a ingresos ajustados por la diversidad humana. No precisan umbrales.
8. Citro, Michael et al.	"Pobreza como privación económica... carencias de recursos econó-	Carencia de... ingreso monetario o cuasi monetario para... <i>obtener el consumo de bie-</i>	"...enfocamos nuestro trabajo en la privación económica, definida de manera

Autor	Definición	Reformulación de la definición	Observaciones
(1995)	micos (ingreso monetario o cuasi monetario) para el consumo de bienes y servicios económicos. Recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida mínimamente adecuado para los Estados Unidos de hoy?	nes y servicios económicos para alcanzar un nivel de vida mínimamente adecuado.	estrecha. Nos ocupamos del concepto, definición y medición de la pobreza económica, o lo que muchos llaman pobreza material". Precisan umbrales.
9. Ravallion	"Definí una línea de pobreza (LP) como el costo monetario para una persona dada, en un lugar y tiempo específicos, de un nivel referencial de bienestar (welfare) [o utilidad]. Las personas que no alcanzan ese nivel de bienestar son pobres". La LP es el punto de la función de gasto del consumidor que minimiza el costo de alcanzar el nivel referencial de utilidad, con precios y características del hogar dados (Ravallion, 1998).	Carencia de gastos de consumo para... alcanzar un nivel referencial de utilidad (U <sub>z</sub> ).  Carencia de lo necesario (recursos en sentido amplio) para... alcanzar un nivel de bienestar mínimo (utilidad).	Ravallion admite que la teoría no ayuda a la definición de U <sub>z</sub> y que la función de gastos requerida no puede identificarse a partir de la demanda observada de los consumidores. Concluye que se necesitan juicios normativos externos (e información) para fijar la LP.
10. Aldi Hage-naars	Es una situación en la que el bienestar (welfare) de un hogar, derivado de su disposición de recursos, cae por debajo de un cierto nivel de bienestar mínimo, denominado el umbral de pobreza (Hage-naars, 1986).		Las necesidades son sustituidas por la utilidad que "se puede medir con encuestas". Recursos se ignora a estatus económico. No precisa umbrales.

grandes diferencias en su interior. El enfoque convencional de necesidades, las búsquedas fallidas de un nuevo enfoque y el enfoque economicista dominante conforman la EPP, objeto de la crítica de este artículo. Una manera ágil de comparar las definiciones es la lectura vertical de las definiciones homologadas en la segunda columna del cuadro 1.

De su definición textual podemos inferir que para Altimir (1979) la variable que ha de medirse es el bienestar, cuyo elemento constitutivo identifica como satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, acota doblemente el concepto de necesidades humanas: son sólo las básicas (no todas las humanas) y no son todas las básicas, sino sólo algunas. Es necesario ir al procedimiento de medición que adopta Altimir para precisar que identifica "un monto de ingresos corrientes del hogar" como "lo necesario", lo que implica un fuerte reduccionismo que comparte con otros autores incluidos en el cuadro.<sup>17</sup> Así, su definición homologada es: "carencia de ingresos para satisfacer algunas necesidades básicas". Sin embargo, en la medición, algunas necesidades se convierten sólo en la alimentaria,<sup>18</sup> mostrando otro reduccionismo. Pero su definición, al incorporar al menos una necesidad humana, no es tautológica como la de muchos economistas.

<sup>17</sup> Sin embargo, en la conceptualización previa a la medición, Altimir tiene una mirada mucho más amplia. En el capítulo 13 de *Ampliar la mirada* analizo con mucho mayor detalle las concepciones de pobreza de Altimir, Sen, Townsend y Hage-naars, con base en diez rubros adicionales a la definición.

<sup>18</sup> Esto no es totalmente evidente. El método utilizado, el de la canasta normativa alimentaria (CNA), según he demostrado en diversas publicaciones (véase, por ejemplo, Boltvinik, 1999: 94-97) este método sólo identifica

La primera definición de Sen y Foster (1997) es casi igual a la de Altimir, excepto que en lugar de 'básicas' califican las necesidades como 'elementales y esenciales', las que, por la vía de los ejemplos, ilustran sólo con alimentos y alojamiento, dando a entender que, en efecto, están pensando en lo muy elemental y en lo muy esencial.<sup>19</sup> En cuanto al contenido de lo necesario, en apariencia se trata de oportunidades, pero al analizar éstas críticamente (deconstruirlas) resultan ser "ingresos ajustados para tomar en cuenta la diversidad humana" (véase columna observaciones, Cuadro 1), por lo cual es correcto interpretar esta definición como "carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales". La diversidad humana la toma en cuenta Altimir por la vía de requerimientos nutricionales variables según edad, sexo, ocupación, etc., haciendo más evidente la similitud de ambas definiciones que por ello he clasificado como *enfoque convencional de las necesidades acotadas* en el estudio de la pobreza.

La utilizada por Boltvinik en el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza), definición 3 del Cuadro 1, "carencia de fuentes de bienestar para satisfacer las necesidades básicas"<sup>20</sup> aunque parece muy similar a las dos anteriores, tiene una mayor amplitud en dos dimensiones: todas las necesidades básicas contra algunas por el lado del propósito, y todas las fuentes de bienestar contra sólo una de ellas (el ingreso corriente) por el lado de los medios. La diferencia por el lado de los medios no es menor (involucra, entre otros, la incorporación, o no, del tiempo disponible y de los conocimientos y habilidades) y ha sido la base de la crítica interna más general que he desarrollado de los métodos parciales (a los que llamo así precisamente porque consideran sólo algunas fuentes de bienestar) que ordenan mal los hogares según nivel de vida y, por tanto, miden mal la pobreza.

Dejo pendientes para el final las dos definiciones de pobreza económica asociadas al nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano desarrollado en *Ampliar la mirada*. Vayamos, pues, a los autores que sustituyen las necesidades por otros conceptos. Empecemos por Townsend y Sen, autores fundamentales en el tema y que no se caracterizan por un rechazo abierto al concepto de necesidades. En vez de ello, adoptan conceptos afines pero claramente distintos, aunque como veremos la sustitución de la palabra necesidades no es nunca inocente. Peter Townsend reemplaza 'satisfacer necesidades' con "participar en los patrones ordinarios de vida (*tipos de dieta, condiciones de vida e instalaciones*), costumbres y actividades". En la sección 7 argumento, con Wiggins, que el término necesidades no puede ser sustituido por deseos, apetencias o preferencias. ¿Podrá ser sustituido por la participa-

la pobreza alimentaria. Esta crítica se presenta también en la sección 15.3 de *Ampliar la mirada*. Por su parte, en las secciones 19.4 y 19.5 se analizan críticamente dos aplicaciones de tales variantes en México, el estudio INEGI-Cepal y el Método Oficial de Medición de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Fox.

<sup>19</sup> Es notable que Sen, en 1997 (en esta obra con Foster), siga hablando de necesidades, ya que parecía haber sustituido este concepto por el de *capacidades y funcionings* desde la primera mitad de los años ochenta.

<sup>20</sup> Hoy, a la luz de *Ampliar la mirada*, sustituiría básicas, que limita el universo de necesidades consideradas, por *humanas*.

ción a la que se refiere Townsend? Veamos qué tanto se aleja su enfoque del concepto de necesidades. De los cinco elementos que constituyen el propósito (el para qué), los cuatro (excepto costumbres) que he resaltado con cursivas son satisfactores de las necesidades. Las costumbres dan lugar a actividades, a dietas, y quizás también al tipo de instalaciones, de tal manera que resultan (al menos en parte) redundantes. De esta manera, podemos reafirmar su definición homologada para que quede (cambio no incluido en el cuadro 1): "Carencia de recursos para adquirir los satisfactores acostumbrados", haciendo evidente (como en la cita siguiente) que Townsend en realidad no ha abandonado el terreno de las necesidades y sus satisfactores:

Cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de las necesidades desvanece la idea de necesidad absoluta. Y un relativismo total se aplica según la época y el lugar. *Los satisfactores básicos (necessities) de la vida no son estáticos*. Se adaptan continuamente y se incrementan en la medida que hay cambios en la sociedad y en sus productos.<sup>21</sup>

Aunque no abandona el mundo de las necesidades, se aleja radicalmente de la noción de necesidades humanas universales. Townsend ha sido muy ambiguo en cuanto a amplitud o estrechez de la mirada. Por una parte, ha mantenido una visión del universo de satisfactores y necesidades (aunque no use estos términos sino 'patrones de vida') mucho más amplia que la predominante. También ha sostenido una concepción de los recursos mucho más extensa que la de sólo los ingresos corrientes. En *Poverty in the United Kingdom* (1979) usó un conjunto de 60 indicadores de privación que se refieren a aspectos muy variados de la vida, desde alimentación, vestuario, combustible y electricidad, hasta condiciones de trabajo, salud, educación, espacios para el juego de los menores, pasando por condiciones de la vivienda y equipamiento doméstico. Sin embargo, al lado de esta amplitud, ha incurrido en un fuerte reduccionismo al menos en dos ocasiones decisivas. La *primera acción reduccionista* la llevó a cabo cuando, de su afirmación que los satisfactores básicos de la vida no son estáticos, derivó la conclusión que, para ir actualizando los umbrales a los que llama estándares de suficiencia,

no bastaría con dar cuenta del cambio en los precios, ya que se omitirían las *modificaciones en los bienes y servicios consumidos* así como las nuevas obligaciones y expectativas de los miembros de la comunidad. A falta de otro criterio, *el mejor supuesto sería vincular la suficiencia con el incremento promedio (o caída) en los ingresos reales*.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Peter Townsend (1979a: 17-18), citado por Amartya Sen (2003: 413). Aunque me he basado en la traducción de esta fuente, he introducido algunos cambios.

<sup>22</sup> *Idem*.

Esto lo llevó a usar, en su investigación con Abel-Smith,<sup>23</sup> como líneas de pobreza el 50% y el 60% del ingreso medio de los hogares, que se ha convertido (con pequeñas variantes) en el método oficial de pobreza de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y de la Unión Europea. Se trata de un relativismo extremo (que termina confundiendo la pobreza con la desigualdad) en el cual, además, *se han reducido los recursos a los ingresos corrientes*. Con ello los satisfactores se reducen también a aquellos que se pueden adquirir con dinero, en contraste con la amplia gama de indicadores de privación antes mencionada en la que hay algunos rubros (educación, salud, interacción social, alimentos cocinados) que no dependen del ingreso, o no solamente de él.

La *segunda acción reduccionista*, que llevó a cabo Townsend en el capítulo 6 de *Poverty in the United Kingdom*, consistió en reducir la amplia gama de recursos (ahí mismo concebida) al ingreso. Esto lo hizo cuando, en su búsqueda de *la línea de pobreza objetiva*,<sup>24</sup> asoció *ingresos de los hogares* con los puntajes de privación obtenidos por ellos (en un cálculo ilustrativo construido con 12 indicadores de privación directos de los 60 antes mencionados) respecto del estilo de vida dominante:

"Al descender en la escala del ingreso, se plantea la hipótesis que en un punto particular para diferentes tipos de familias, un número significativamente grande de ellas reduce su participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente. Desertan o son excluidos. *Estos puntos de ingreso se pueden identificar como la línea de pobreza*". (1979: 249).

Con estas acciones reduccionistas que contradicen su amplia visión de recursos, Townsend comparte la *visión reduccionista de los medios* de (casi) todos los demás autores.

Sen y Foster, en su segunda definición, reemplazan 'necesidades elementales y esenciales' por *capacidades mínimas y habilidades sociales elementales*. Nótese la simetría de los adjetivos. Lo necesario, al igual que en la primera definición, resultan ser ingresos ajustados por la diversidad humana (en materia de condiciones, requerimientos y capacidad de transformación de bienes y servicios en *capacidades*). Así llegamos a la definición homologada: *carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para alcanzar capacidades mínimas y habilidades sociales elementales*, quedando igual la primera parte de la frase a la de la primera definición. En los ejemplos de los autores se hace referencia, como *capacidades mínimas*, a *evitar el hambre y evitar vivir en la calle*, que no son más que un refraseo obvio de las necesidades de alimentación y vivienda. En cuanto a las habilidades sociales elementales, los autores dan los ejemplos de "aparecer en público sin sentirse avergonzado" y "participar en la vida de la comunidad" que pueden verse también como meros refraseos de necesidades humanas como la autoestima y pertenencia. O bien si las aceptásemos como capacidades, le serían aplicables las críticas pre-

<sup>23</sup> Abel-Smith y Townsend, 1965.

<sup>24</sup> Véase en el Capítulo 17 (sección 17.1) de *Ampliar la mirada*, el análisis del método de medición propuesto por Townsend al que he llamado "línea de pobreza objetiva".



sentadas en la sección 5, ya que ambas serían sólo capacidades económicas dependientes de los recursos de la persona. Todos los ejemplos de Sen y Foster se mantienen dentro del concepto de necesidades humanas o, en el mejor de los casos, desarrollan el concepto de capacidades económicas. Sen y Foster no logran deshacerse del concepto de necesidad, pero en el intento lo oscurecen y le quitan la fuerza que lo hace insustituible. Sus dos definiciones son sólo una.

Townsend y Sen, los autores más destacados en la materia, intentan infructuosamente desarrollar enfoques originales y alejarse del concepto de necesidades, por lo cual los he calificado como *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque* de la pobreza. Ambos quedan atrapados en la EPP dominante y han contribuido a configurar su rostro actual.

Pasamos ahora al análisis del último subgrupo: el del *enfoque economista dominante*. En la definición adoptada en el estudio colectivo editado por Citro y Michael<sup>25</sup> se identifica lo necesario sólo como ingreso monetario o *cuasi* monetario (vales para comida y similares) lo que conlleva un fuerte reduccionismo en la concepción de los recursos. Al definir el para qué, "obtener el consumo de bienes y servicios", hacen explícito el reduccionismo en los satisfactores, al excluir todos los satisfactores que no sean 'objetos' (véase sección 7). A diferencia de otras definiciones, añaden un segundo *para* al referir el nivel de consumo como el necesario "para alcanzar un nivel de vida mínimamente adecuado", que sustituye a la satisfacción de las necesidades. Puesto que la única respuesta que podrían dar a cuál es el elemento constitutivo del eje de nivel de vida sería "el consumo de bienes y servicios", que sólo puede medirse a través del gasto incurrido, *la definición de pobreza es tautológica*, ya que si suponemos que el ahorro, que no está en los propósitos, es igual a cero, ingresos y gasto de consumo son iguales, por lo que la definición rezaría: "carencia de gastos de consumo para alcanzar un nivel de consumo mínimamente adecuado".

Como se señala en la columna observaciones, los autores están concientes de la estrechez de su mirada, pero la conciben como una virtud y usan explícitamente los términos pobreza económica y pobreza material: "...enfocamos en la *privación económica, definida de manera estrecha*. Nos ocupamos del concepto, definición y medición de la pobreza económica, o lo que muchos llaman pobreza material". Orgullosamente reduccionistas.

Hagenaars (1986) reemplaza necesidad (concepto que paradójicamente no rechaza), por un nivel mínimo de bienestar (utilidad) que, siguiendo a Van Praag, sostiene se puede medir mediante encuestas. El resultado de éstas, al que la autora llama utilidad, es más bien una opinión del entrevistado sobre su propia situación. Hagenaars ignora las críticas al utilitarismo de Sen y Rawls ('gustos baratos' y 'gustos caros'; sección 3, *supra*). Logra sustituir necesidades por algo que podría llamarse 'cumplimiento de expectativas', cuya pertinencia en el estudio de la pobreza es, sin embargo, muy poco defendible.

<sup>25</sup> Constance F. Citro y Robert T. Michael, 1995. Se trata de un volumen colectivo, resultado del trabajo de un grupo de expertos que trabajaron durante dos años y medio, por encargo del *Joint Economic Committee* del Congreso de los Estados Unidos para hacer "una revisión en profundidad del método de medición oficial de la pobreza del gobierno de dicho país".

Un caso más general entre los utilitaristas es el de Ravallion (1998), quien es el líder intelectual en este tema en el Banco Mundial (BM). Interpretados literalmente, estos economistas postularían que la frase correcta del DRAE es "carencia de lo necesario (gastos de consumo o ingresos) para alcanzar un nivel referencial de utilidad". Sin embargo, hay una simulación de cambio del espacio de ingresos al de utilidad, por medio de la introducción de ajustes en función de las características del hogar (tamaño, estructura de edades, etc.). En vez de referirse descriptivamente a este cambio como lo que es, ingreso ajustado por adulto equivalente o algo similar, pretenden que se trata de pasar del espacio del ingreso al de la utilidad.<sup>26</sup> Por tanto, interpretada críticamente, la frase quedaría: "carencia de lo necesario (gastos de consumo o ingresos) para alcanzar un nivel referencial de gastos de consumo o ingresos por adulto equivalente", o de manera más descarnada, "carencia de los ingresos necesarios para alcanzar un nivel referencial de ingresos". Como se muestra en el cuadro 1 (columna observaciones), Ravallion admite que la teoría no ayuda a la definición del nivel referencial de utilidad por lo cual se necesitan juicios normativos externos para fijar la línea de pobreza. La determinación de ese nivel referencial de ingresos es totalmente arbitraria en la práctica del BM y en la de esta clase de economistas, lo que muestra la clase de ciencia que practican.

De lo que llevamos analizado queda claro que los intentos de Sen y Townsend por abandonar el concepto de necesidad como elemento constitutivo del propósito en el enunciado del concepto de pobreza, es fallido; que los 'utilitaristas' resultan no serlo (puesto que su concepto es imposible de medir) y terminan sustituyéndolo o por "satisfacción de expectativas" o por la tautología "ingresos insuficientes para alcanzar un nivel de ingresos referencial", definiciones en las que los ingresos son propósito y medio. Tenemos que concluir que la indispensabilidad del concepto de necesidades se termina imponiendo.

Contrasto ahora las definiciones de los conceptos de pobreza económica (del ser: PES; y del estar: PEE) desarrollados en *Ampliar la mirada* (renglones 4 y 5, cuadro 1), con las demás. Si bien el concepto de PEE parece cercano al que he llamado *enfoque convencional de necesidades de la pobreza*, representado por las definiciones de Altimir, la primera de Sen y Foster y la de Boltvinik (MMIP), hay dos diferencias de entrada: 1) la pobreza económica del estar incluye aplicación de capacidades efectivas; 2) se refiere a la satisfacción de necesidades efectivamente desarrolladas.<sup>27</sup> Sólo algunas personas han desarrollado extensionalmente sus necesidades de

<sup>26</sup> Esto se demuestra con una frase de una cita de Deaton y Muellbauer (1980/1991) que dice: "Las escalas de equivalencia se basan en el supuesto de que la única diferencia en gustos entre los hogares se debe a las características observables". O dicho de otro modo, las funciones de utilidad son idénticas para todas las personas/hogares por adulto equivalente. Pero como mostré en la sección 4 *supra*, para sostener el carácter imperativo de calcular las unidades equivalentes, los autores tienen que recurrir al concepto de necesidad, mostrando que éste, rechazado por la puerta delantera, vuelve a entrar por la puerta trasera en la teoría neoclásica del consumidor.

<sup>27</sup> Evaluar la situación de las personas que ni siquiera han desarrollado las cuatro necesidades básicas de la motivación deficitaria con base en sus necesidades efectivas parecería ir contra principios éticos y podría conducir a resultados perversos: los más pobres podrían resultar mejor situados que otros menos pobres. Sin embargo, como se argumenta enseguida, la PEE no debe evaluarse de manera independiente de la PES, donde todos son evaluados contra el espectro completo de necesidades humanas.

manera que cubran, por ejemplo, toda la gama planteada por Maslow; en muchas personas están ausentes las necesidades de autorrealización y las cognitivas superiores. Por ello y otras razones, las dos dimensiones de la pobreza económica (PEE y PEE) *deben siempre evaluarse de manera simultánea y vinculándolas con las dos categorías de pobreza humana.*

Juan, el antropólogo físico que he usado como ejemplo en *Ampliar la mirada*, ha de ser situado, ante todo, en las escalas de pobreza/riqueza humanas del ser y del estar. Supongamos que Juan (quien es rico humanamente —necesita mucho y tiene muy desarrolladas sus capacidades— y se mantendrá muchos años en esa situación, aunque esa riqueza puede irse deteriorando si no se continúa desarrollando) *no puede trabajar como antropólogo físico* y, en consecuencia, se *sitúa en pobreza humana del estar* porque no puede satisfacer su necesidad de autorrealización ni aplicar (y, por tanto, ni seguir desarrollando) sus capacidades centrales. Cabe aquí hacer notar que *esta situación sería el resultado de una pobreza económica tanto del ser como del estar*: no habría tenido la oportunidad de trabajar como antropólogo físico. *Son estas pobrezas económicas las que generan su ubicación en la pobreza humana del estar.* [Podría no ser una carencia económica, sino afectiva, la que lo hace estar humanamente pobre: una separación amorosa que dejara esta necesidad insatisfecha]. Si Juan fuese todavía joven y el evento bajo consideración (no consigue trabajo de antropólogo físico) fuese reciente, su necesidad de entendimiento sobre el origen del hombre y su vocación de autorrealización como antropólogo físico seguirían vivas. Si Juan no se hubiese declarado derrotado sentiría la necesidad de explorar otras vías para su autorrealización, tanto en la antropología física (vg. dar clases), como en la música (la otra vocación de Juan) o en ambas. Al evaluar la situación de Juan *en cualquier momento de su vida* en las cuatro dimensiones (lo que debe concebirse como su ubicación en uno de los cuatro cuadrantes de dos ejes de coordenadas: uno para la dimensión humana, otro para la económica) podemos captar los retos del florecimiento humano y de la superación de la pobreza, y sus interrelaciones, como proceso. A diferencia del enfoque tradicional en el estudio de la pobreza, tenemos aquí, incluso limitándonos a la evaluación de la pobreza económica, un espacio bidimensional. La paradoja que surgió antes, que nos podría llevar a evaluar con menor pobreza en la PEE a alguien que necesita poco y que lo tiene satisfecho al 100%, que a alguien que necesita mucho y que tiene algunas necesidades parcialmente insatisfechas, queda resuelto con esta evaluación bidimensional.

Se pueden identificar las siguientes diferencias entre el nuevo enfoque de la pobreza económica y el convencional de necesidades: 1) No hay en el nuevo enfoque acotamiento o reducción de necesidades. 2) La *visión dinámica (desarrollo) de las necesidades* se contraponen al concepto estático de satisfacción de necesidades fijas. 3) La incorporación del *desarrollo y aplicación de capacidades* rescata el lado activo del ser humano y refuerza la visión dinámica del florecimiento humano a través de la unidad dialéctica necesidades-capacidades. 4) La sustitución de recursos acotados *por fuentes de bienestar y oportunidades* (de trabajo, estudio, etc.) amplía la visión de los aspectos económicos relacionados con el florecimiento humano, de tal manera que, por ejemplo, se supera la visión del trabajo como mero medio de obtención de ingresos y se incorpora su papel central en la aplicación (y desarrollo ulterior)

de capacidades. 5) El paso de una evaluación unidimensional a una bidimensional (pobreza económica del ser y del estar) permite captar aspectos dinámicos que el enfoque estático no puede percibir. 6) El vínculo entre pobreza económica y pobreza humana *transforma radicalmente los referentes del concepto* y las evaluaciones se vuelven mucho más dinámicas como muestra el párrafo precedente.

## 6. LA ESTRECHA MIRADA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA POBREZA (EPP)

### 6.1 LAS NECESIDADES Y LOS SATISFACTORES

Es preciso hacer la distinción entre necesitar o necesidades, por un lado; y desear o apetecer, o deseos y apetencias, por el otro. Para ello conviene retomar a David Wiggins (1987/2002), quien dice que una persona necesita X [absolutamente] si y sólo si *ella resultará dañada si carece de X*. Es el daño resultante lo que distingue lo necesitado de lo deseado o apetecido. Nótese que ésta es una definición, formal y muy precisa, de lo necesitado (del satisfactor) y no de la necesidad. Ésta la define el propio Wiggins *“como estados de dependencia (con respecto a no ser dañado)”*, que tienen como sus objetos apropiados las cosas necesitadas (o, más estrictamente, tener o usar cosas).<sup>28</sup> Añade Wiggins que a diferencia de desear, *“necesitar no es evidentemente un verbo intencional”*: “Lo que necesito no depende del pensamiento o de cómo funciona mi mente (o no sólo de ello), sino del mundo como éste es” (*Ibid.*).

Para emprender la crítica externa de la EPP y la formulación de un nuevo enfoque, es necesario partir de conceptos precisos como el de necesidad y del ser humano tal como éste es: ser natural activo, social y consciente que se distingue de las demás especies del reino animal. El ser humano, como todo ser vivo, *requiere objetos externos* para reproducir su propia vida, lo que, dice Marx, lo convierte en un “ser dependiente y sufriente”. *El ser humano necesita, pues, objetos externos (bienes)*. Pero el ser humano es también un ser activo que (como especie) sólo puede satisfacer sus necesidades a través de su actividad vital, el trabajo, que se dirige de manera mediada a la satisfacción de necesidades. Puesto que sin el trabajo el ser humano no es tal, el trabajo se transforma en necesidad central. *El ser humano necesita su propia actividad. El ser humano necesita, también, actividades de otras personas que le benefician (servicios)*. Pero el ser humano es también un ser social. Para Marx, el ‘hombre’ no puede llevar una vida humana, no puede ser ‘hombre’ como tal más que en su relación con los demás y a consecuencia de esa relación. Por tanto, *el ser humano necesita relacionarse con otros seres humanos. Necesita relaciones*. Por último, el ser humano es también un ser consciente, lo que

<sup>28</sup> Mientras en la primera parte no parece haber ningún reduccionismo, ya que X puede ser un objeto, una relación o la realización de actividades, en la segunda sí hay reduccionismo, ya que si hablamos de *tener o usar cosas* se excluye la necesidad de relaciones con otras personas o la necesidad de realizar ciertas actividades.

entre otras cosas, quiere decir que su propia vida le es objeto. La actividad vital conciente diferencia al hombre de la actividad vital animal, dice Marx.<sup>29</sup> Por tanto, *el ser humano necesita saber y entender*, es decir *necesita información, conocimientos, ideas, marcos conceptuales, teorías o explicaciones*.

De la anterior reflexión, podemos derivar una tipología de satisfactores de las necesidades humanas: 1) objetos externos (bienes); 2) actividades de otras personas que nos proporcionan beneficios (servicios); 3) actividades del sujeto; 4) relaciones (asociadas a las cuales se llevan a cabo actividades compartidas con quienes se establecen las relaciones); 5) información, conocimientos, teorías. A partir de la amplia gama de satisfactores que manejan Max Neef *et al.* en su "Matriz de necesidades y satisfactores"<sup>30</sup> (reproducida en el Capítulo 5 de *Ampliar la mirada*), y previo tamiz crítico, podemos concluir que es necesario añadir capacidades e instituciones a la tipología anterior, por lo cual la tipología completa de satisfactores queda integrada como sigue: 1) objetos o bienes; 2) servicios; 3) relaciones; 4) actividades; 5) conocimientos y teorías; 6) capacidades; y 7) instituciones.

En *Ampliar la mirada* analizo comparativamente las teorías de las necesidades humanas de Marx (directamente y a través de las visiones de György Markus, Agnes Heller y J. P. Terrail), de Maslow, Fromm, Maccoby, Max Neef *et al.*, Doyal y Gough y de Nussbaum. Una conclusión de dicho análisis es que se puede sostener con argumentos racionales que, si pudiésemos interactuar con estos autores en un proceso que llevase a eliminar sus diferencias puramente taxonómicas, si bien no habría consenso en cuanto a la teoría de la jerarquía de necesidades de Maslow (1943 y 1954/1987), sí habría consenso sobre su lista de necesidades, salvo las estéticas.<sup>31</sup> Por tanto, en lo que sigue me apoyaré en el esquema de Maslow con la omisión de las necesidades estéticas. Su esquema completo de necesidades consiste (véase el capítulo 3 de *Ampliar la mirada*), de: 1) las libertades sociales como prerrequisito para la satisfacción de todas las necesidades; 2) una jerarquía de necesidades formada por cinco niveles, de más prepotentes a menos: fisiológicas, de seguridad, afectivas (amor, afecto, pertenencia), de estima (que divide en dos: los logros que forman la base de la autoestima y la reputación) y de autorrealización; 3) las necesidades cognitivas, con su propia jerarquía (saber y entender), y 4) las necesidades estéticas.

Agrupando de manera un poco diferente las necesidades enumeradas por Maslow y adoptando la tipología de siete tipos de satisfactores derivada antes, he definido los contenidos de las dos primeras columnas del cuadro 2. En las celdas de la primera columna se presentan *cuatro grupos de necesidades*, en el siguiente orden: 1) De sobrevivencia (o materiales), que podemos asociar de manera aproximada con los dos primeros niveles del esquema de Mas-

<sup>29</sup> Véase el capítulo 2 de *Ampliar la mirada*, en la cual se desarrollan estas ideas siguiendo la lectura magistral de la visión antropológica de Marx que ha hecho György Markus (1973/1985).

<sup>30</sup> P. 42 de *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro* (1986).

<sup>31</sup> El análisis de cada esquema se lleva a cabo en los capítulos 2, 3, 4, 5, 6 y 8, mientras el comparativo se presenta en el capítulo 11.

low: *necesidades fisiológicas y de seguridad*. Los ejemplos presentados en el cuadro son alimentación, refugio y seguridad. 2) Cognitivas (*saber y entender*). 3) Emocionales, donde queda ubicada claramente la necesidad de amor, afecto y pertenencia de Maslow; el tercer nivel de su jerarquía, y la parte de *reputación* de la necesidad de estima, cuarto nivel de su jerarquía. 4) Necesidades de crecimiento, entre las que he incluido la otra parte de las necesidades de estima, a las que Maslow llama las *bases de la autoestima* (formada por los logros de la persona), así como la necesidad de *autorrealización*. En las celdas de la columna 2, y a partir de la tipología de satisfactores desarrollada, se presentan algunos satisfactores identificados para cada grupo de necesidades, clasificados en principales y secundarios según el papel que desempeñan en la satisfacción de la necesidad. Para evitar un cuadro muy complejo he evitado ser exhaustivo.

## 6.2. FUENTES DE BIENESTAR O RECURSOS

Para la tercera columna del cuadro 2 podemos utilizar tanto la concepción usual de recursos como la de fuentes de bienestar. Con base en esta última noción, que he venido utilizando desde hace muchos años,<sup>32</sup> he sostenido que el bienestar de los individuos y de los hogares depende de las siguientes *fuentes directas*: 1) el ingreso corriente; 2) el patrimonio básico, entendido como el conjunto de bienes y activos durables que proporcionan servicios básicos a los hogares; 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4) el acceso a los bienes y servicios gratuitos que ofrece el gobierno; 5) el tiempo disponible para el descanso, el trabajo doméstico, la educación y el tiempo libre; y 6) las habilidades y conocimientos de las personas, fundamentales en el desempeño de cualquier actividad, una parte de los cuales incide en el desempeño de las actividades, mientras otra debe verse como *satisfactor directo de las necesidades cognitivas del ser humano*. Ni el tiempo ni las habilidades y conocimientos son concebidos como medios para la obtención de ingresos, sino como *satisfactores directos de necesidades*.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Originalmente lo formulé en Julio Boltvinik (1990).

<sup>33</sup> Concebir las capacidades (y conocimientos) al mismo tiempo como fuente de bienestar y satisfactor, parece una inconsistencia en la taxonomía adoptada, pero creo que no lo es. La relación entre fuentes de bienestar y satisfactores no es siempre la de la mediación de las primeras para el acceso a los segundos, como ocurre con los ingresos corrientes que permiten adquirir satisfactores directos de la necesidad. Pero los activos básicos específicos como vivienda, mobiliario y equipos domésticos son bienes que no han de pasar por la mediación de un intercambio para transformarse en satisfactores; por lo que han de pasar, en cambio, es por el uso: una casa deshabitada, un refrigerador vacío o apagado, un equipo de sonido que no se usa, son fuentes de bienestar pero no son satisfactores (aunque podrían serlo si se habitaran, se abastecieran con alimentos, se prendieran). Pero ser satisfactores no les resta la característica de fuente de bienestar. El acceso a los servicios gubernamentales (que podría haberse formulado como derecho de acceso o titularidad) es similar al ingreso corriente y al tiempo disponible: sólo si se "canjean" por satisfactores específicos como educación pública, bienes adquiridos, tiempo dedicado a un fin específico, se transforman en satisfactor. *Son satisfactores las capacidades efectivamente utilizadas para la satisfacción y son fuentes*



**Cuadro 2**  
**Satisfactores y recursos (principales y secundarios) asociados con cuatro tipos de necesidades (materiales, cognitivas, emocionales y de crecimiento)**

Tipos de necesidades (ejemplos de)	Tipos de satisfactores Principales/secundarios	Recursos (fuentes de bienestar) principales/secundarios
Sobrevivencia o materiales: (alimentación, refugio, seguridad)	Objetos (alimentos, vivienda), Instituciones (familia, seguros)/ actividades familiares (cocinar, limpiar)	recursos monetizables* / tiempo; conocimientos y habilidades
Necesidades cognitivas (saber, entender, educarse)	Actividades del sujeto (leer, estudiar, investigar) Conocimientos, teorías <u>objetos</u> (educación, libros)	Tiempo, conocimientos y habilidades <u>recursos monetizables</u>
Emocionales y de estima (afecto, amistad, amor; reputación)	relaciones primarias y secundarias/ actividades con pareja o amistad; capacidades, objetos	Tiempo; conocimientos y habilidades; <u>recursos monetizables*</u>
De crecimiento (bases de autoestima: logros; autorrealización)	Capacidades y actividades del sujeto/ (cumplir roles; realizar potencial) Trabajo, relaciones secundarias, Objetos	conocimientos y habilidades, tiempo/ <u>recursos monetizables*</u>

\* Incluye ingreso corriente; activos básicos; activos no básicos; acceso a bienes y servicios gratuitos.

Las tres primeras fuentes de bienestar representan recursos económicos privados (flujos o acervos); la cuarta categoría representa el flujo de recursos económicos públicos (el así llamado *salario social*). En conjunto, estas cuatro categorías representan los recursos económicos *monetizables* (que se pueden *expresar* en dinero, no transformar en él). La quinta y sexta categorías tienen sus propias unidades de medida y no se pueden reducir a valores monetarios. En suma, los recursos económicos *monetizables*, el tiempo libre y los conocimientos y habilidades son las dimensiones irreducibles de las fuentes de bienestar. Estas fuentes pueden evolucionar de manera diversa, incluso contrapuesta, debido a que están sujetas a distintos factores determinantes.<sup>34</sup>

de bienestar las capacidades efectivas disponibles. En el fondo es la misma distinción de acervos y uso corriente. Las fuentes de bienestar son satisfactores potenciales y pueden transformarse en satisfactores efectivos.

<sup>34</sup> Más allá de la posibilidad lógica, así ha ocurrido en México y en otros países de América Latina en décadas recientes. Para un análisis de la evolución radicalmente distinta de las fuentes de bienestar en México y, por tanto, de la incidencia de la privación humana en diferentes componentes, véase Julio Boltvinik, "Welfare, Inequality, and Poverty in México, 1970-2000", en Kevin J. Middlebrook y Eduardo Zepeda, *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, pp. 385-446. Un resumen de este trabajo se incluye en el capítulo 19 de *Ampliar la mirada*.

Algunos economistas ortodoxos han desarrollado un enfoque cercano al de fuentes de bienestar, que reconoce la insuficiencia del ingreso corriente como indicador de la disposición de recursos, y busca superarla a través de "indicadores compuestos del estatus económico de los hogares". Aldi Hagenars (1986: 9-10) describe las adiciones sucesivas de rubros a estos indicadores compuestos. Poniéndolos juntos, la disposición sobre recursos sería igual a la suma del ingreso corriente, más *el valor* de la producción doméstica, *el valor* del ocio, el flujo anual derivado de los acervos netos de capital, y *el valor* de las transferencias no monetarias (públicas y privadas). Aunque el punto de partida de estos enfoques y el mío son similares (la visión integral del funcionamiento del hogar), destacan cuatro diferencias: 1) todos los elementos constitutivos *son vistos estrictamente como medios* en el enfoque del estatus económico, mientras yo concibo al tiempo, y a los conocimientos y habilidades, como, al menos en parte, fines en sí mismos; 2) mi postura sobre el carácter irreducible del tiempo y los conocimientos contrasta con la reducción a términos monetarios de todos los elementos en el enfoque del estatus económico; 3) la ausencia en mi enfoque de condiciones de maximización que están presentes en algunos de estos enfoques; 4) mi enfoque lo aplico cotidianamente en la medición de la pobreza, mientras el del estatus económico se ha aplicado sólo excepcionalmente.

### 6.3. EL MAPA CONCEPTUAL DE LA EPP

En la columna 3 del cuadro 2 se presentan las fuentes de bienestar (o recursos) clasificadas en dominantes (o principales) y secundarias, que se asocian, en cada renglón, con las necesidades y satisfactores que se han incluido en las dos primeras columnas. El cuadro queda así completo: en las columnas: necesidades, satisfactores y recursos; en los renglones: los cuatro grupos de necesidades identificadas de modo que, en cada celda de las columnas 2 y 3 se identifican los satisfactores y los recursos asociados con cada grupo de necesidades, particularmente con sus ejemplos. Tanto los satisfactores como los recursos han sido clasificados en principales y secundarios. Cada enfoque de la pobreza puede ser caracterizado según la amplitud o estrechez con la cual concibe las necesidades humanas, los satisfactores que posibilitan su satisfacción y los recursos (o fuentes de bienestar) que hacen posible el acceso a los satisfactores.

En el cuadro 2 he sombreado los elementos que *suelen* identificar quienes, en la sección anterior, clasifiqué como autores de *enfoques convencionales de necesidades* y de *bisquemadas fallidas de un nuevo enfoque* (Altimir, Sen y Foster en sus dos definiciones, y Townsend<sup>35</sup>):

<sup>35</sup> Aunque Boltvinik-MMIP fue incluido, en la sección anterior, como enfoque convencional de las necesidades, y lo es en la medida que parte de necesidades estáticas, iguales para todos y escindidas de las capacidades, no incurre en el reduccionismo señalado en el texto, en buena medida porque, al reconocer como recursos al tiempo y a las capacidades, identifica en el eje del nivel de vida las necesidades emocionales y de crecimiento, cubriendo así los cuatro renglones del cuadro.

sólo una parte de los elementos del primer y del segundo renglón. Las definiciones tautológicas de Citro y Michael, y de Ravallion ni siquiera se pueden analizar plenamente en el cuadro. Para hacerlo, habría que eliminar la primera columna o sustituirla por utilidad (cumplimiento de expectativas en el caso de Hagenaars). Una parte de los enfoques dominantes en la EPP reconocen sólo necesidades 'materiales' como la alimentación, la vivienda y otras cuya satisfacción depende principalmente del acceso a recursos monetizables. Algunos tienen una postura ambigua respecto a las necesidades cognitivas, que reconocen a veces como necesidad educativa. En general, perciben la educación más como medio para 'acumular capital humano' (y, por tanto, los ingresos esperados en el mercado de trabajo) que como forma de satisfacción de las necesidades cognitivas del ser humano. Como se aprecia en los capítulos 15 a 19 de *Ampliar la mirada*, salvo excepciones, en la medición de la pobreza no se suelen incluir las necesidades cognitivas. En las variantes de presupuestos familiares del método de línea de pobreza, suele haber una identificación de algunos satisfactores requeridos para la educación, mostrando así el reconocimiento implícito de al menos una parte de la necesidad educativa. Para distinguir la identificación plena de las necesidades de sobrevivencia o materiales y el reconocimiento esporádico, y ambiguo, de las necesidades cognitivas, en esta parte de los enfoques convencionales, he sombreado estas últimas necesidades con un tono gris más claro, mientras las primeras las he sombreado de gris más oscuro.

Estos enfoques convencionales reconocen sólo los objetos (bienes y servicios) como satisfactores, y como único recurso los monetizables (aún peor: la mayor parte de las veces, dentro de éstos, sólo reconocen el ingreso corriente). Por tanto, incluso dentro de los renglones 1 y 2, suelen desconocer que se requieren actividades (cocinar, abastecer, leer, estudiar) y no sólo objetos (bienes y servicios) para satisfacer necesidades como la alimentación y las cognitivas y, por tanto, que se requiere de los recursos *tiempo y habilidades*. Como no identifican los renglones 3 y 4, fuera de una parte de los renglones 1 y 2, lo omiten todo.<sup>36</sup>

El *enfoque economicista dominante* (Citro y Michael, Ravallion y Hagenaars entre los autores del cuadro 1), el más ortodoxo en la EPP, desconoce las necesidades humanas y concibe la pobreza no como insatisfacción de necesidades sino como nivel de vida por debajo del mínimamente adecuado, o un nivel de utilidad por debajo del 'referencial'. En este caso

<sup>36</sup> Un ejemplo es el del conjunto de recomendaciones del panel sobre pobreza y asistencia familiar del National Research Council de Estados Unidos antes mencionado, y cuyas conclusiones han sido publicadas en la obra editada por Citro y Michael arriba citada. Los autores dicen: "Definimos pobreza como privación económica. Una manera de expresar este concepto es que se refiere a la *carencia de recursos económicos (ingreso monetario o cuasi monetario) para consumo de bienes y servicios económicos (como alimentos, vivienda, vestuario, transporte)*." (1995: 19). Sólo reconocen algunas necesidades que corresponden al estereotipo de las necesidades materiales, lo que deja el enfoque reducido al primer renglón (la educación y, con ella, las necesidades cognitivas completas quedan fuera). Los únicos satisfactores reconocidos son, explícitamente, los bienes y servicios, y sólo se reconocen los ingresos (ni siquiera el conjunto de lo que en el cuadro 2 se llaman los recursos monetizables) como recursos. Se pueden añadir muchos otros ejemplos, tanto de académicos como de organismos internacionales que confirman que *éste es el enfoque dominante*.

tendríamos que cambiar el contenido de la columna 1, de necesidades a utilidad o nivel de vida (lo que haría desaparecer los renglones, ya que utilidad y nivel de vida son elementos homogéneos, de los cuales, como el valor de cambio, sólo importa su cantidad), y rebautizar la columna 2 de 'satisfactores' a 'proveedores de nivel de vida o utilidad'.

La economía política de la pobreza es *reduccionista* en un triple sentido: 1) Los enfoques *convencionales de necesidades* reducen éstas a las 'materiales' (aunque a veces incluyen la educación) y suelen desconocer las necesidades de seguridad y sus principales satisfactores (instituciones como la familia, los seguros y el Estado). El *enfoque economicista dominante* desconoce las necesidades y las sustituye por utilidad. En ambos casos, el cuadro 2 se convierte (con la excepción de quienes reconocen la necesidad educativa) en un cuadro de un renglón único. 2) Todos los enfoques dominantes en la EPP (incluido el grupo de *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque*) reducen los satisfactores (o 'proveedores de utilidad') a los objetos (bienes y servicios), desconociendo los demás tipos de satisfactores (relaciones, actividades, conocimientos y teorías, capacidades, instituciones). 3) Todos los enfoques dominantes en la EPP *reducen los recursos a los monetizables y, con mucha frecuencia, sólo al ingreso corriente*. Tiempo, y conocimientos y habilidades son las fuentes de bienestar (recursos) constantemente ignorados en estos enfoques convencionales. Además, quienes sólo toman en cuenta el ingreso corriente también ignoran los otros tres recursos que he llamado monetizables: el acceso a bienes y servicios gratuitos, y los activos disponibles, tanto básicos como no básicos.

En el caso del enfoque convencional de necesidades, las columnas son las mismas del cuadro 1. En el *enfoque economicista dominante* las columnas se transforman en utilidad o nivel de vida, proveedores de utilidad o de nivel de vida, e ingresos (el cuadro tendría un renglón único).

Los enfoques dominantes en la EPP tampoco se pueden percatar de que algunas necesidades "inmateriales" requieren también objetos (bienes y servicios) como satisfactores, y recursos económicos monetizables, como se apunta en el cuadro (palabras en cursivas y subrayadas), por lo que incluso calculan mal sus líneas de pobreza, ya que no identifican una parte de los requerimientos monetarios. Algunos ejemplos de objetos omitidos son los bienes y servicios que se asocian a las relaciones (necesidades emocionales). En las actividades con la pareja surgen necesidades de bienes y servicios (restaurantes, espectáculos, hoteles, anticonceptivos, etc.). En las actividades del sujeto, los bienes y servicios que se ocupan en ellas (pinturas y lienzos, el pintor; libros, computadoras, internet, el escritor y el investigador científico, aunque se ha generalizado de manera creciente la necesidad de una computadora y el acceso a internet).

Para algunas necesidades como la alimentación y el refugio (renglón 1), los satisfactores principales son bienes (los alimentos y la vivienda); para otras, como la atención a la salud, son bienes y servicios (la atención médica y los medicamentos); en las necesidades de seguridad, que he agrupado como parte de las materiales, y que suelen ser ignoradas por la EPP, el satisfactor principal es una institución: la comunidad o el Estado, la familia o los seguros; en las necesidades cognitivas (renglón 2) las actividades del sujeto, por una parte, y los cono-

cimientos y teorías, por la otra, representan los satisfactores principales,<sup>37</sup> aunque el servicio educativo y bienes como libros y computadoras son importantes satisfactores secundarios; para las necesidades emocionales, en cambio, los satisfactores centrales son las relaciones primarias, y para las de estima son las relaciones secundarias (renglón 3); para las necesidades de crecimiento (logros que forman las bases de la autoestima, y autorrealización, renglón 4) la satisfacción se deriva sobre todo de las capacidades y actividades del sujeto, que constituyen los satisfactores principales. Sin embargo, en casi todos los casos, aparte del satisfactor principal, intervienen satisfactores secundarios o complementarios: actividades familiares en las necesidades de sobrevivencia, actividades con otras personas en las necesidades emocionales y de estima; objetos tanto en éstas como en las necesidades de crecimiento.

En cuanto a los recursos, en el cuadro se muestra que, cuando el satisfactor dominante es un objeto (bien o servicio), los recursos principales son los que he llamado monetizables (ingreso corriente; activos básicos; activos no básicos; acceso a bienes y servicios gratuitos). En cambio, cuando los satisfactores principales son relaciones o actividades del sujeto, los recursos principales son el tiempo (que se dedica a cultivar la relación o a realizar la actividad) y los conocimientos y habilidades, o capacidades (que se ponen en juego en ambos casos). En todos los casos se requiere que el individuo invierta tiempo personal. En algunos casos este tiempo es un recurso secundario, como el tiempo que dedicamos a comer o a ir al médico (aunque no lo es el dedicado al abasto de alimentos y a su preparación), pero cobra mucha mayor centralidad el requerido para cultivar las relaciones, y es totalmente determinante el empleado para realizar las actividades propias del sujeto que sustentan la autoestima, la autorrealización y el desarrollo cognitivo.

De lo dicho se desprende que el *triple reduccionismo* de aquellos enfoques convencionales que reconocen las necesidades o conceptos que se pueden reformular en estos términos, está estructuralmente vinculado: 1) omiten las necesidades emocionales y de crecimiento (y con frecuencia las cognitivas); 2) omiten los satisfactores 'relaciones' y 'actividades', asociados con las necesidades omitidas; y por último, 3) omiten los recursos 'tiempo' y 'conocimientos/habilidades', asociados con los satisfactores omitidos.

El Cuadro 2 parece estar situado en el eje del florecimiento humano (EFH). Esta percepción se deriva de la inclusión en él de necesidades 'no materiales' (cognitivas, emocionales y de crecimiento) y, en consecuencia, de la inclusión de satisfactores como las relaciones. Las dos primeras columnas son perfectamente consistentes con el EFH o el eje del nivel de vida (ENV). Pero la inclusión después de estas dos columnas de una tercera (y última) referida a recursos (fuentes de bienestar), deja en claro que la perspectiva que interesa en el cuadro es sólo la económica, lo que sitúa al cuadro en el ENV. Un cuadro similar situado en el EFH

<sup>37</sup> La sabiduría convencional establece que son los servicios pedagógicos proporcionados en la escuela el principal satisfactor de las necesidades de saber y de entender. Creo que esta afirmación puede ser válida para el desarrollo de algunas habilidades como leer y escribir. Sin embargo, lo dicho en el texto me parece la verdad en la mayor parte de los casos, sobre todo cuando se trata de entender.

tendría que tener una o más columnas adicionales referidas, por ejemplo, a las visiones de cada necesidad desde la perspectiva biológica, psicológica o filosófica. Si a un cuadro así le aplicásemos la operación del recorte (de las perspectivas no económicas) por la cual, según se ha explicado, se pasa del eje de florecimiento humano (EFH) al eje del nivel de vida (ENV), sólo eliminaríamos la(s) columna(s) de la(s) perspectiva(s) biológica, psicológica o filosófica, y todo lo demás quedaría igual: llegaríamos al cuadro 2. El cambio, por tanto, sería nada más de perspectiva, ya que ahora las relaciones de la persona y sus actividades, por ejemplo, interesarían sólo en cuanto generan requerimientos de recursos, pero no en sus contenidos sustantivos, como sí ocurre cuando nos situamos en el EFH.

El cuadro 2 dibuja el mapa conceptual del ENV según el nuevo enfoque propuesto en *Ampliar la mirada*. Confirma, por tanto, lo que habíamos propuesto antes: que en el ENV de este enfoque están presentes todas las necesidades humanas, el ser humano completo, pero visto sólo desde la perspectiva económica. Al discutir qué necesidades habrían de ser incluidas en el cuadro, la decisión fue la de incorporar aquellas necesidades del esquema de Maslow sobre las cuales parece posible postular un consenso. Al hacerlo así partimos del ser humano completo y, por tanto, de todas sus necesidades (salvo las estéticas, sobre las cuales no hay consenso). Nos situamos así en el EFH. Nos mantuvimos en este eje en la columna 2, puesto que la identificación de satisfactores es una tarea común a múltiples perspectivas. Fue al añadir la columna 3 y ninguna otra más, cuando de manera implícita hicimos el recorte y nos situamos en la perspectiva económica (recortando las demás) y, por tanto, nos situamos en el ENV.

De aquí se desprende claramente la conclusión de que el contenido del eje de nivel de vida al que por esta vía llegamos es esencialmente distinto al que habríamos construido si lo hubiésemos abordado directamente: hubiésemos implícitamente recortado necesidades y satisfactores y hubiésemos llegado a una visión similar al del *enfoque convencional de las necesidades* de la EPP. Si esta conclusión fuese correcta, y mi opinión es que sí lo es, habría mostrado que el camino que consiste en *abordar el problema de la pobreza directamente en el eje del nivel de vida*—sin pasar por el del florecimiento humano, único eje conceptual donde es dable identificar todas las necesidades (y capacidades) humanas—, camino adoptado por casi todos los estudiosos de la pobreza, y que se traduce en un universo recortado de necesidades (y, por tanto, de satisfactores y recursos como hemos visto), es incorrecto porque supone una visión reduccionista.

Esta conclusión, esta tesis crítica, se convierte en un arma fundamental de la crítica no sólo de los enfoques convencionales de la pobreza, sino también del enfoque de Sen sobre las *capabilities-functionings*, lo que en efecto ocurrió en la investigación emprendida en *Ampliar la mirada*.

Tanto el *enfoque convencional de necesidades de la pobreza* como el de *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque* (éste una vez deconstruido), que se pueden expresar como "sólo 'necesidades' materiales que se satisfacen únicamente con objetos, para lo que se requiere únicamente ingresos corrientes", conlleva una concepción parcial (incluso de las llamadas necesidades



materiales e ignora las inmateriales, es claramente un enfoque "mecanicista", en el cual los seres humanos son vistos como robots o ganado. Salvo el caso de alguien que realice todas sus comidas en restaurantes o comedores institucionales, caso muy raro sobre todo en el tercer mundo, alimentarse supone no sólo objetos no duraderos (alimentos) sino las actividades de cocinar y asociadas (abastecimiento y limpieza) y los objetos duraderos implicados (estufa, sartenes, mesa, sillas, platos y cubiertos, por ejemplo) y otros no duraderos (gas, detergentes, por ejemplo). Las actividades y los objetos enumerados distintos a los alimentos, son (casi siempre) ignorados en ambos grupos de la EPP. El *enfoque economicista dominante*, que rechaza el concepto de necesidades, se sitúa en un vacío conceptual que no puede llenar el concepto vacío que es la utilidad. Una síntesis de la crítica de Sen y de Rawls a este concepto se presentó en la sección 3, *supra*.

La medición de la pobreza toma a veces la forma (indirecta) de medición de los recursos del hogar y otras la de observación directa de la (in)satisfacción de necesidades. En ambos casos *se puede* establecer el vínculo explícito con las necesidades humanas. En el segundo es inevitable hacerlo: hay un momento en el procedimiento en el cual, inevitablemente, se definen las necesidades humanas que se abordarán. En el primero *se puede establecer* cuando se aborda la definición de la línea (o umbral) de pobreza. Si esta definición se aborda a través de la identificación de canastas normativas completas, como en el método de presupuestos familiares, la vinculación es también inevitable: es necesario definir explícitamente cuáles necesidades se tomarán en cuenta antes de proceder al cálculo de requerimientos de satisfactores. En ambos casos al evaluar la lista de necesidades usada por algún autor como parte de su ejercicio de medición de la pobreza, utilizando como marco de referencia cualquier teoría de las necesidades humanas, será posible apreciar si ha habido o no recorte de necesidades. Por ejemplo, si partiendo del esquema de necesidades de Max-Neef identificamos que la lista en cuestión corresponde con las necesidades de subsistencia, protección y entendimiento de Max Neef *et al.* concluiremos que se han recortado las otras seis necesidades identificadas por ellos (afecto, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

Sin embargo, cuando se define la línea de pobreza de manera arbitraria, como lo hace el Banco Mundial, no se establece tal vínculo. Cuando se parte de una única necesidad, la alimentaria, para establecer una canasta normativa alimentaria y luego obtener la línea o umbral de pobreza multiplicando su costo por un factor, como ocurre en el método que he llamado de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA) que utilizan CEPAL, el Gobierno de Estados Unidos y utilizó el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno Federal de México, el vínculo queda truncado ya que se establece con una única necesidad. Como este camino de medición indirecta de la pobreza sin definir canastas normativas completas ha predominado prácticamente en todo el mundo, el recorte no se ha convertido en un tema de discusión, ya que prácticamente todos los que miden la pobreza abordan directamente el eje del nivel de vida, sin pasar por el de florecimiento humano.

El círculo argumental se ha completado. La crítica de los enfoques convencionales de la pobreza, la EPP, nos ha llevado a concluir que los enfoques convencionales conllevan un enfoque distorsionado, parcial, del ser humano. Al adoptar el enfoque aquí planteado superamos esta visión distorsionada y parcial y nos acercamos al ser humano completo, con todas sus necesidades.

## 7. HACIA UN NUEVO ENFOQUE DE LA POBREZA Y EL FLORECIMIENTO HUMANO

### 7.1 INTRODUCCIÓN

Hasta hace algunos años me gustaba referirme a mí mismo como 'pobretólogo'. Sin embargo, la reflexión sistemática sobre los fundamentos de la pobreza realizada en la primera parte de *Ampliar la mirada*, me ha llevado crecientemente a concebir que la pobreza no debe estudiarse aisladamente. Aunque sigo sosteniendo la visión de la pobreza (que ahora llamo económica) como la situación por debajo de un punto de corte normativo en el eje del nivel de vida, ahora concibo este eje como la perspectiva económica del eje de florecimiento humano, cuyos elementos constitutivos son las necesidades y capacidades humanas. También sostengo, como lo he hecho desde hace muchos años, que para fundamentar adecuadamente estas necesidades (a las que ahora he añadido capacidades) se necesita una visión clara de lo que el ser humano es, de su esencia, de lo que lo diferencia (y lo que lo asemeja) a otros animales. Esta marcha hacia lo más general y lo más abstracto la he concebido como *ampliar la mirada*. Justamente porque los conceptos de pobreza y de nivel de vida suponen una mirada parcial del ser humano, requieren fundamentarse en una mirada total. La verdad, decía Hegel, es el todo.

He partido de la antropología filosófica marxista, buscando los rasgos esenciales del ser humano, he tratado de entender como se manifiesta esa esencia humana en la historia, aunque esta tarea ha sido completada en mucha menor medida que la anterior. La comprensión así obtenida es la base sobre la cual es posible identificar los elementos constitutivos del florecimiento humano.

Los argumentos esgrimidos a lo largo de toda la Primera Parte de *Ampliar la mirada* me han llevado a optar por una visión del florecimiento humano como desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, entendidas como una unidad interactiva del lado pasivo y el activo del ser humano. He revisado varias teorías sobre las necesidades humanas y he evaluado sus méritos y debilidades. He analizado comparativamente los esquemas de necesidades postulados por los autores, sus respuestas a las preguntas fundacionales que he planteado y su manejo de los espacios analíticos. En las secciones anteriores he analizado algunas corrientes que plantean respuestas distintas a las de las necesidades humanas y las he criticado. En *Ampliar la mirada* he mostrado, apoyándome en Marx-Markus, Wiggins, Doyal y Gough, Max Neef, Maslow, Fromm, que el concepto de necesidad humana es esencial para entender nues-

tra especie y para poder evaluar nuestra situación. Esta reflexión, discusión, crítica y réplica, ha fortalecido mi convicción que las necesidades humanas son un concepto irremplazable. Que no pueden ser sustituidas por deseos, preferencias, *capabilities* o *functionings*. Pero he aprendido con Marx, con Markus, con Maslow, con Fromm, con Maccoby, con Max Neef, con Doyal y Gough, con Nussbaum, que el ser humano necesita ir más allá de la satisfacción de sus necesidades deficitarias. Que para el florecimiento humano, para que la persona realice lo que potencialmente es, la satisfacción de las necesidades deficitarias es condición necesaria, pero no suficiente. Que se requiere que, a través del trabajo o del amor, o de los dos, la persona realice lo que potencialmente es como ser humano, como ser que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia.

La *pobreza económica* es sólo el primer obstáculo a vencer para que ello sea posible. Pero es un obstáculo que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no ha superado hoy. Después hay muchos obstáculos más, el más importante de los cuales es la *alienación*. Si lo único que posee la inmensa mayoría de las personas del planeta, que es su propio cuerpo y mente, con las capacidades y conocimientos, pocos o muchos, que hayan podido desarrollar, lo tienen que vender para sobrevivir. Si lo único que posee la persona *lo usa alguien más* por *x* horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas, la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí mismas; si sólo siente cansancio y tedio, si siente el producto del trabajo como algo ajeno y es, en efecto, ajeno, ya que pertenece al patrón, qué sentido tiene que la paga recibida sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será igual. Esto es lo que Marx llamó la alienación. La pobreza y la alienación son los dos obstáculos fundamentales para el florecimiento humano.

La esperanza de muchos seres humanos, que viven para sobrevivir, está fincada en el *tiempo libre*. Huyendo del trabajo que se hace para sobrevivir, piensan como Luis Buñuel cuando hacía las películas que llamó alimenticias, o como Kafka, que escribía en el tiempo libre que le dejaba un trabajo que odiaba, que en el tiempo libre podrán hacer lo que siempre han querido hacer o convertirse en lo que siempre han querido ser. La mayoría, sin embargo, termina desperdiciando ese valioso tiempo libre frente al televisor viendo programas chatarra que pauperizan su intelecto.

Las reflexiones anteriores resaltan la importancia de *ampliar la mirada*. Ésta es la lección más importante de la compleja investigación involucrada en la Primera Parte del libro con dicho título. He concluido, por ejemplo, que abordar directamente el eje del nivel de vida es un error, ya que no nos permite, ni siquiera, conocer correctamente los requerimientos económicos que se derivan de las necesidades de los seres humanos, porque no sabemos, habiendo empezado por donde empezamos, cuáles son las necesidades humanas. ¿Cómo vamos a definir el umbral de pobreza si ni siquiera sabemos lo que necesitan los seres humanos? No es extraño, por ello, que cada vez más los procedimientos para definir ese umbral sean el reflejo de la arbitrariedad total: así es en el Banco Mundial, y así es en la OECDE y en la Unión Europea. En estas últimas dos instituciones la arbitrariedad toma la forma de definir como

línea de pobreza una proporción de la media o de la mediana del ingreso de los hogares. Quienes han huído del reto que significa conocer, entender y medir la pobreza, no tienen otra opción que seguir un camino así.

La reflexión emprendida en *Ampliar la mirada*, me ha hecho pensar que el factor individual que más frena el desarrollo de esta línea de investigación, en la academia, es el temor de los investigadores a ser descalificados por haberse atrevido a incorporar juicios normativos en su análisis. A pesar de estar conceptualmente derrotado, el positivismo lógico sigue dominando el quehacer científico en ciencias sociales. Además, el dominio que los economistas ejercen en el tema de la pobreza lo ha pauperizado. Los economistas son quizás los profesionales más temerosos de incorporar juicios normativos en su quehacer, y los menos preparados para hacerlo de manera racional.

Lo que se presenta en esta sección son las ideas centrales de la opción de abrir un camino radicalmente nuevo para el estudio de la pobreza, estrechamente ligado al concepto de florecimiento humano.

## 7.2 ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL EJE DE FLORECIMIENTO HUMANO

En lo que resta de esta sección: 1) distinguiré entre *pobreza económica* y *pobreza humana*; 2) distinguiré *dos ejes conceptuales*: el del *florecimiento humano* (o bienestar, o desarrollo humano) y el del *nivel de vida*; 3) identificaré la pobreza humana en el eje de florecimiento humano y la pobreza económica en el eje del nivel de vida; 4) definiré como elementos constitutivos del eje de florecimiento humano el *desarrollo* y *ampliación de las necesidades y capacidades humanas*; 5) cada uno de los dos ejes será subdividido según dos criterios: el nivel de agregación (societal e individual) y la dimensión existencial (ser y estar). La distinción entre las dimensiones del ser y del estar se relaciona con el grado de permanencia de los rasgos estudiados, quedando en general en el estar las condiciones transitorias o circunstanciales y en el ser las más permanentes o esenciales.

La concepción de *pobreza humana*, que naturalmente tiene su contraparte en el concepto de *riqueza humana*, la he desarrollado a partir de una idea de Marx expuesta por György Márkus (1973/1985), quien ha llevado a cabo una lectura magistral de la concepción del ser humano de Marx, realizada desde la perspectiva de la antropología filosófica. Esta lectura permite entender cómo el carácter mediado del trabajo humano (es decir, que se dirige a la satisfacción de las necesidades humanas de manera indirecta, a través de mediaciones), y que contrasta con la bestia que aprehende directamente la presa que le sirve de alimento, origina la posibilidad de la ampliación constante de las actividades humanas *basta hacerlas universales, con lo cual el ser humano convierte en objetos de su actividad, y por tanto de sus capacidades y necesidades, toda la naturaleza y los objetos no naturales creados por él mismo*. De aquí se deriva un rasgo esencial del ser humano, *su tendencia a la universalidad* que se manifiesta en la *ampliación constante de las necesidades y capacidades humanas*.

Para Marx es este carácter mediado del trabajo lo que hace posible la historia humana, no sólo porque permite la acumulación de herramientas, otros medios de producción, construcciones, de manera que las nuevas generaciones pueden partir del punto al que llegaron las anteriores, sino también porque el carácter mediado del trabajo humano hace posible, al superar la fusión animal entre sujeto y objeto de las necesidades, la conciencia del ser humano respecto al mundo que lo rodea y la conciencia de sí mismo, derivando de aquí otro rasgo esencial del ser humano, la de *ser consciente*, conciencia que tiende a la universalidad, por lo que el ser humano es un ser con conciencia potencialmente universal.

Por ello la historia del ser humano puede ser vista, al menos para el conjunto de la especie, como la trayectoria de la *universalización de sus actividades, sus capacidades, sus necesidades, su ser social y su conciencia*. Por tanto, para Marx, *poniendo de momento el énfasis en las necesidades*, el ser humano rico es el que necesita mucho y el pobre el que necesita poco:

"Materialmente considerada, la riqueza consiste simplemente en la multiplicidad y variedad de las necesidades".<sup>38</sup>

Al aplicar esta concepción, llegamos a un doble criterio de pobreza: el *ser pobre* y el *estar pobre*. Los individuos que necesitan poco *son pobres*. Los que no satisfacen sus necesidades, cualquiera sea su nivel, *están pobres*. Los que *son y están pobres* están en la peor condición humana. En el otro extremo, los que necesitan mucho y, además, satisfacen esas amplias necesidades, *son y están ricos*.<sup>39</sup> Este enfoque no ha sido aplicado. Ni siquiera se ha discutido en la amplísima bibliografía sobre la pobreza. Usualmente partimos del mismo conjunto de necesidades para todos los miembros de una sociedad<sup>40</sup> y después cotejamos su grado de satisfacción. Nos situamos con ello sólo en la dimensión del *estar pobre*.

Es hora de eliminar el énfasis unilateral en las necesidades. Me apoyo para ello nuevamente en Markus, quien ha señalado que

La concepción marxista del hombre no separa tajantemente las necesidades de las capacidades, sino que las considera *determinaciones recíprocamente condicionadas del individuo concreto activo*. En los *Manuscritos económico-filosóficos* Marx designa a menudo unas y otras conjuntamente mediante el término "*fuerzas esenciales*". El hombre es un ente activo, esto es, capaz de satisfacer sus necesidades exclusivamente mediante el desarrollo de determinadas capacidades, y por eso la

<sup>38</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*, 1857-1858, (*Grundrisse*), vol. I, pp. 425-426; citado por György Markus (1973/1985), p. 25.

<sup>39</sup> No son, necesariamente, los ricos convencionales. Pueden incluir artistas creadores, científicos, líderes espirituales y algunos (probablemente pocos) políticos.

<sup>40</sup> El mismo conjunto de necesidades puede incorporar diferencias cuantitativas y cualitativas en los requerimientos de satisfactores entre individuos.

*transformación de sus facultades o capacidades ya desarrolladas en actividad real le resulta necesidad específica. El abismo o la escisión entre capacidades y necesidades es una consecuencia de la división del trabajo y de la alienación.*<sup>41</sup>

Por tanto, la concepción de pobreza y riqueza humanas que he adoptado se refiere al desarrollo de las fuerzas esenciales humanas. La persona que *es* pobre humanamente es la que no ha desarrollado sus fuerzas esenciales; la que *está pobre* es la que no satisface sus necesidades y/o no aplica sus capacidades.

La *pobreza económica* puede verse como una parte del eje conceptual del nivel de vida. Debajo de un cierto umbral de éste se presenta la pobreza económica. El nivel de vida, a su vez, es la *perspectiva económica* del eje conceptual más amplio del florecimiento humano. Para que nivel de vida y pobreza económica sean conceptos con su propia especificidad, deben *recortar su campo de interés* (reducir su objeto de estudio) para que se refieran a no más, pero no menos, que la *perspectiva económica del florecimiento humano*.

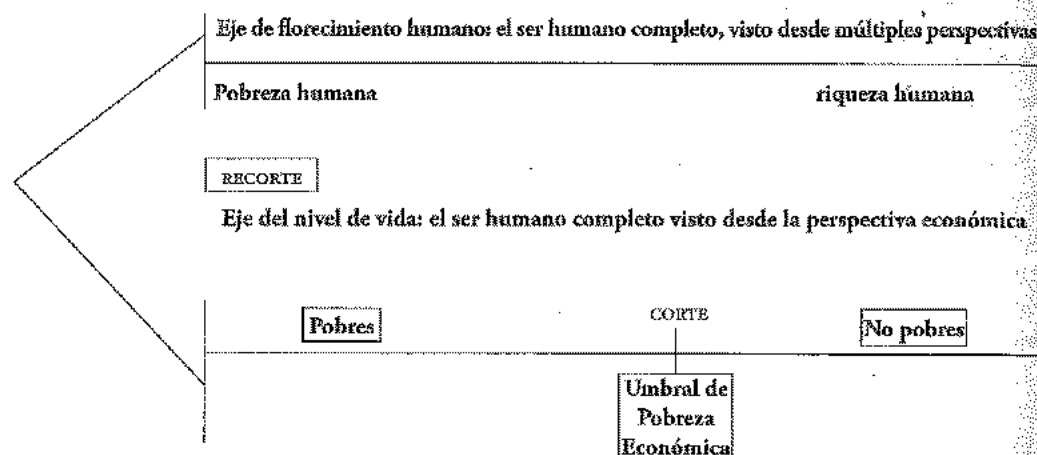
La búsqueda de fundamentos para la definición de los elementos constitutivos del eje de florecimiento humano, suele remitir a la reflexión sobre las necesidades humanas (a las que, como he señalado, es necesario añadir las capacidades humanas) y ésta, a su vez, por lo menos para algunos autores entre los que me incluyo, a la pregunta aún más básica sobre la esencia humana, lo que nos sitúa en el terreno de la antropología filosófica. En la Gráfica 1 se representan los dos ejes conceptuales y sus relaciones, así como las operaciones de recorte y de corte, operación ésta última que define el umbral que separa los pobres de los no pobres.

Una respuesta a la pregunta sobre la esencia humana permite abordar con mejores herramientas la pregunta *sobre los elementos constitutivos, o contenido, del eje conceptual de florecimiento o bienestar humano*. Pero no es en este eje conceptual donde tenemos que hacer el *corte que distingue los pobres económicos de los no pobres económicos, sino en el del nivel de vida*. La diferencia entre ambos ejes consiste en que en el del florecimiento, si adoptamos como respuesta que los elementos constitutivos están dados por las necesidades y capacidades humanas, está el ser humano con todas sus necesidades y capacidades, el ser humano completo, visto desde todas las perspectivas, mientras que en el del nivel de vida si bien sigue estando el ser humano completo, ahora es visto sólo desde la perspectiva económica, es decir, desde el punto de vista de los recursos y condiciones económicas.

<sup>41</sup> (György Márkus, *op. cit.* Nota n° 25, capítulo "El hombre como ser natural universal", p.34). Esta concepción recuerda la de Max Neef *et al.* (1986): "Las necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencia", pero la rebasa con mucho. Contrasta agudamente con la postura de Amartya Sen sobre las capacidades y las *functionings*. Nótese la frase sobre la necesidad de poner en práctica sus capacidades ya desarrolladas, coincidente con el concepto de autorrealización de Abraham Maslow (1954/1987), y que constituye un elemento más en la dinámica de interacción entre necesidades y capacidades.



Gráfica 1  
Ejes conceptuales de florecimiento humano y nivel de vida



Es necesario precisar la diferencia entre el enfoque aquí adoptado y el usual. En el primero, no se trata de recortar necesidades o dimensiones del bienestar humano y quedarse sólo con las (mal) llamadas dimensiones materiales de la vida, sino de recortar perspectivas para quedarse, en el eje del nivel de vida, solamente con la perspectiva económica, que en la dimensión normativa del concepto se refiere a los requerimientos económicos de las necesidades y capacidades humanas (*recursos y oportunidades*). Necesidades humanas como el amor, cuyos satisfactores centrales son las relaciones y no los bienes y servicios, no se eliminan con el recorte aquí planteado, como suele hacerse, pero al recortar perspectivas para quedarnos sólo con la económica, dejamos de interesarnos en los aspectos psicológicos y sociológicos (por mencionar algunos) del amor y nos quedamos sólo con sus requerimientos económicos. Con ello, acotamos la pobreza económica, concebida como un nivel de vida tan bajo que resulta incompatible con la dignidad humana, tal como se le acota en el lenguaje de la vida cotidiana, para que no incluya todos los sufrimientos humanos, sino sólo los que se explican por insuficiencia de recursos *y/o falta de oportunidades*. La inclusión de capacidades, y ya no sólo de necesidades, conlleva también una reformulación del concepto de pobreza económica, al añadir lo marcado en cursivas en la frase previa.

¿Por qué no empezar entonces directamente en el eje del nivel de vida? Esto es, en efecto, lo que hacen casi todos los estudiosos de la pobreza, como se pone de manifiesto en la medición de la pobreza por ingresos, que implícitamente recorta todos los aspectos de la vida que no estén relacionados con los ingresos. Este camino directo y obvio, en mi opinión, impide acceder a una concepción fundamentada de los elementos constitutivos del eje del nivel de

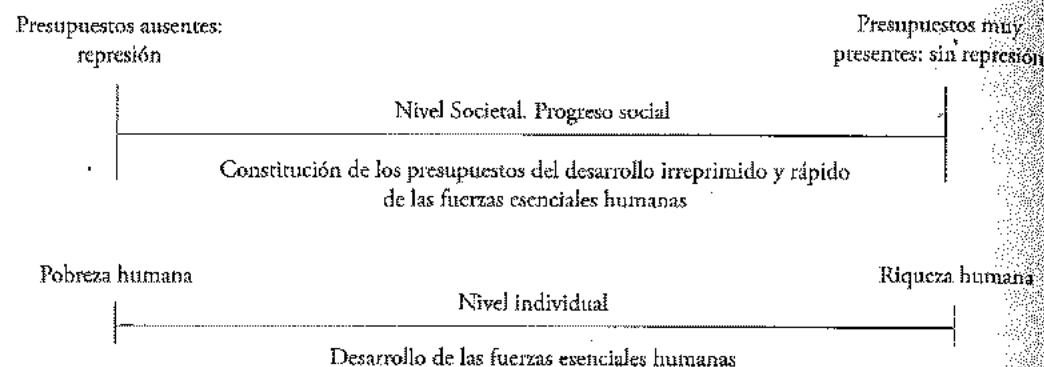
vida y del punto de corte que separa los pobres de los no pobres.<sup>42</sup> Entre otras razones que obligan a dar el rodeo que lleva a preguntarnos sobre la esencia humana, está el hecho que el ser humano es una unidad indisoluble y que no podemos entenderlo fragmentándolo *de entrada*, como supuesto inicial. Por eso, la pobreza económica —entendida como las carencias y sufrimientos humanos que se derivan de las limitaciones de recursos económicos— precisamente porque supone una visión parcial del ser humano, sólo puede tener sentido si se deriva de una concepción integral del mismo.

El florecimiento humano (aunque no le llaman así) lo conciben Marx-Márkus (MyM) como la realización del "ser humano", de la "esencia humana", en la existencia individual concreta, es decir la medida en la cual el individuo se despliega libremente, multilateralmente. Este despliegue se expresa en el desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades que tienden a la universalidad. Su conciencia y su socialidad tenderían también a la universalidad. Sin embargo, durante el largo período de la alienación, de la prevalencia de la división social espontánea del trabajo, pueden coexistir la creciente universalidad del 'ser humano', es decir, la multilateralidad social, con la creciente unilateralidad de los individuos.

Márkus considera necesario, por lo anterior, realizar la evaluación *tanto a nivel societal como individual*. He adoptado esta postura de Márkus y, por tanto, he subdividido el eje de florecimiento humano en estos dos niveles. He denominado progreso social al primero y desarrollo de las fuerzas esenciales humanas al segundo. El progreso social lo conciben MyM como la *constitución de los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas*. Para facilitar el diálogo con otros autores, propongo conservar el nombre de florecimiento humano para el eje en su conjunto; y llamar, entonces, a su nivel societal *progreso social* y al nivel individual llamarle *desarrollo de las fuerzas esenciales humanas*. Las necesidades, definidas (a veces) como impulsos dirigidos a los objetos que le son imprescindibles, constituyen, junto con las capacidades (que Markus define como transposición de determinadas conexiones naturales a la esfera de actividad del sujeto) las fuerzas esenciales humanas. Ambas (mutuamente condicionadas) determinan al individuo concreto activo. Como ser activo, el ser humano sólo puede satisfacer sus necesidades mediante el desarrollo de ciertas capacidades. Tanto las necesidades como las capacidades son 'producidas' por el trabajo. El individuo no es individuo humano sino *en la medida que se apropia de las capacidades*, formas de conducta, *ideas* creadas por las generaciones precedentes y las asimila a su actividad. La persona rica es la que *necesita mucho (cualitativa y cuantitativamente) y ha desarrollado sus capacidades en profundidad y en extensión* (se ha apropiado ampliamente de las capacidades generadas por las generaciones precedentes). En la gráfica 2 se expresa esta división del eje de florecimiento humano.

<sup>42</sup> Incluso, como se puede ver en los capítulos 7 y 8 de *supra*, Amartya Sen considera que el estudio de la pobreza tiene dimensiones más reducidas que el del nivel de vida. Es decir, que pobreza no forma parte del eje del nivel de vida, sino que se constituye en un eje aparte, por lo cual para pasar de nivel de vida a pobreza hay que llevar a cabo un recorte. Este tema del recorte se ha tratado con más detalle en el inciso 1.2.2. *supra*.

Gráfica 2  
Los dos niveles de agregación del eje del florecimiento humano



Marx plantea el concepto de *riqueza humana* como la amplitud y profundidad de las necesidades y capacidades humanas (CyN). Esta idea la he complementado con el extremo opuesto, al que he llamado *pobreza humana*. Ambas las he interpretado como una escala que va del *ser rico al ser pobre*. Pero además, si añadimos algo más cercano a la visión tradicional de la pobreza, podemos conformar, como dijimos antes, otro continuo que va del *estar rico al estar pobre*, y que refleja el grado en que el sujeto satisface sus necesidades efectivas y aplica sus capacidades efectivas. Al hacer lo anterior, no se hace ningún recorte, sólo una distinción; seguimos, por tanto, en el nivel individual del eje del florecimiento humano al que hemos llamado desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, pero ahora hemos abierto este nivel en dos dimensiones: *la dimensión del ser* del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas y *la dimensión del estar* del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas. El otro nivel del eje de florecimiento humano, el societal, tendría que abrirse también en dos: por una parte la creación de las condiciones (presupuestos) *para el desarrollo* de las CyN, y por otra parte la creación de las condiciones *para la satisfacción de las necesidades y la aplicación de las capacidades*.

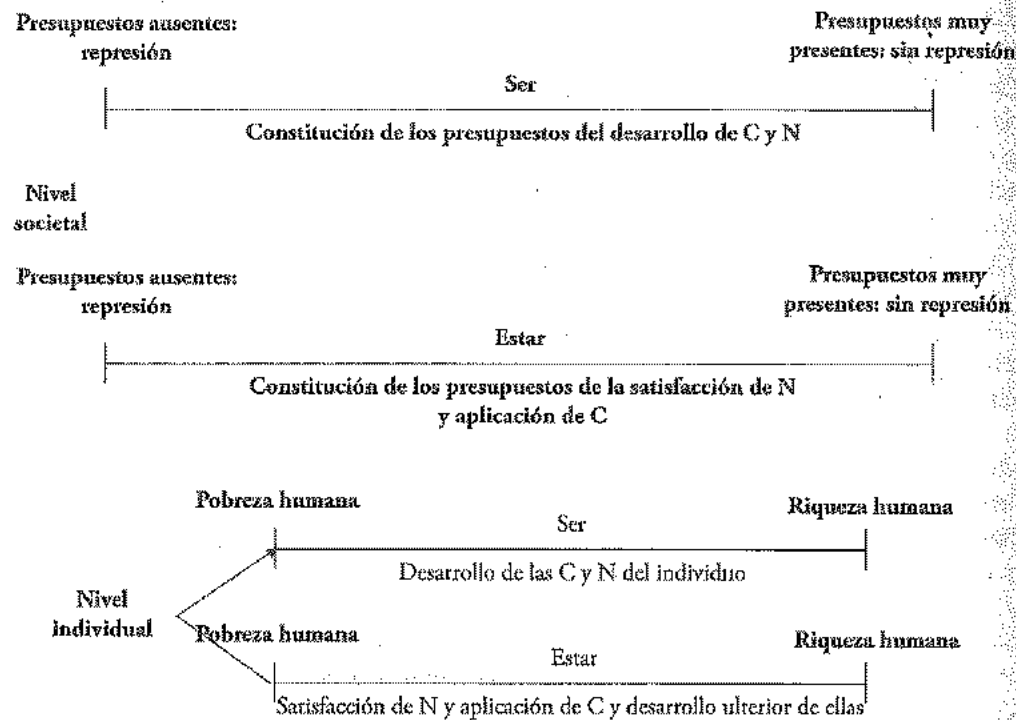
Por tanto, he dividido cada uno de los dos niveles (societal e individual) en las dimensiones del ser y del estar. La dimensión del ser se refiere al desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, necesidades y capacidades. La del estar se refiere a la satisfacción de necesidades y la aplicación de capacidades. Esto se expresa en la gráfica 3. En ella, se definen los contenidos de los cuatro subejos del eje de florecimiento humano: 1) societal-ser: constitución de los presupuestos del desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas (capacidades y necesidades: CyN); 2) societal-estar: constitución de los presupuestos de la *satisfacción* de necesidades efectivas y *aplicación* de capacidades efectivas; 3) individual-ser: *desarrollo* de las capacidades y necesidades (CyN) *del individuo*; 4) individual-estar: *satisfacción* de necesidades y *aplicación-desarrollo ulterior* de capacidades *del individuo*. Entre este subejo y el

precedente se han marcado unas flechas que muestran la interacción clave que la satisfacción de N y la aplicación-desarrollo ulterior de capacidades tiene en el desarrollo de las CyN. La persona que aprendió a leer y escribir, pero que nunca lo hace, va atrofiando su capacidad, mientras que quien las aplica intensamente las va desarrollando plenamente. Se aprende a escribir, escribiendo. Si aceptamos como válida la idea de la jerarquía de necesidades de Maslow, la satisfacción de las necesidades inferiores (digamos las fisiológicas, la de seguridad y la de afecto y pertenencia) es condición indispensable para el surgimiento y desarrollo de las necesidades superiores (donde además de las necesidades de estima y de autorrealización, podemos ubicar una parte de las cognitivas y las estéticas). Las personas que tienen insatisfacciones, por ejemplo, la necesidad de afecto (sobre todo si esta insatisfacción se originó desde la infancia) quedarán atrapadas en la búsqueda de su satisfacción, y las necesidades superiores quedarán latentes y bloqueadas.

Al incluir capacidades y ya no sólo necesidades, y al hacerlo no sólo desde la perspectiva de satisfacción y aplicación, sino también de desarrollo (tanto de necesidades como de capacidades), las perspectivas analíticas se amplían muchísimo. Por ejemplo, si bien en el desarrollo de las capacidades interviene la educación en la familia y la educación escolarizada, para su desarrollo ulterior el elemento más importante es la aplicación de las capacidades. De esta manera, al menos parcialmente, el desarrollo de las capacidades no está desligado de su aplicación, aunque formalmente hayamos separado estas dos instancias (ese es el sentido de las flechas que van del subejo 4 al 3 en la Gráfica 3).

Estamos acostumbrados a pensar en las necesidades en términos de satisfacción. Pensamos en ellas en términos estáticos, como si una persona tuviese siempre las mismas necesidades, como si no se desarrollasen a lo largo de la vida, como si el bebé recién nacido tuviese las mismas necesidades que la persona adulta. Para pensar qué se quiere decir con el desarrollo de las necesidades, podemos empezar por hablar de extensión y profundidad de las mismas. Si, por ejemplo, tomamos el esquema de necesidades de Maslow (necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima, de autorrealización, más dos necesidades no incluidas en la jerarquía: las cognitivas y las estéticas), resulta claro que no todas las personas adultas han desarrollado las siete necesidades: los 'pobres en términos económicos' (mientras más extrema sea su pobreza más tajante es lo que sigue) pueden estar dominados por las necesidades fisiológicas y de seguridad, y las demás necesidades pueden casi no existir. Otras personas que no son pobres en términos económicos, pueden haber quedado atrapadas en alguna necesidad insatisfecha, como el afecto, y no haber desarrollado la necesidad de estima ni la de autorrealización; muchos no desarrollan las necesidades estéticas y, en cuanto a las cognitivas, la mayor parte se queda en los niveles elementales de las mismas, que son los niveles asociados a la satisfacción de las necesidades básicas iniciales. Por tanto, sí es posible hablar del desarrollo de las necesidades en el sentido de su extensión. Una persona con las necesidades extensionalmente desarrolladas tendrá las siete necesidades de la teoría de Maslow y predominará en ella la motivación al crecimiento, siendo la autorrealización la necesidad dominante. Nótese que la autorrealización es una necesidad muy diferente a

Gráfica 3  
Los cuatro subejjes del eje del florecimiento humano



las necesidades deficitarias, porque su satisfactor principal es la propia actividad del sujeto, en la cual aplica (y desarrolla aún más) sus capacidades fundamentales. Es una manera más elaborada de expresar la necesidad, notada por Markus, de poner en juego sus capacidades ya desarrolladas.

Pero por desarrollo de las necesidades también debemos entender su desarrollo cualitativo, su humanización creciente o, quizás de manera más clara, su profundización. Tómese la necesidad de entendimiento o, como la fórmula Erich Fromm, la necesidad de un marco de orientación y devoción. Muchas personas se aferran a la educación religiosa recibida y dan por satisfecha esa necesidad. Para otras, en cambio, es una búsqueda interminable. Juan, el antropólogo físico que puse de ejemplo en la sección 2.7 para ilustrar el esquema conceptual desarrollado y que retomó a continuación, desechó desde muy joven el mito bíblico de Adán y Eva y busca apasionadamente entender a fondo el origen del ser humano. Hay entonces un rango muy amplio en esta necesidad y prácticamente en todas, incluyendo las fisiológicas, que en el ser humano siempre están humanizadas, como se hace evidente en el gourmet

respecto a la alimentación. Cuando Marx dice que la persona rica es la que necesita mucho, está pensando más en este sentido de profundización y humanización que en el de extensión y ampliación de las necesidades.

Por tanto, para los subejjes 1 y 2 del eje de florecimiento humano (EFH) debemos pensar no sólo, como solemos hacerlo, en las condiciones sociales para la satisfacción de necesidades, sino ahora también en las necesarias para la aplicación de las capacidades; pero sobre todo debemos ahora añadir las condiciones para el desarrollo de las necesidades y capacidades. Y deberíamos hacerlo no en un sentido mecánico: más educación igual a más capacidades, que es inexacto por estático, sino en un sentido dinámico que tomase en cuenta que, por ejemplo, en México los ingenieros asociados con la industria llevan a cabo, dada la dependencia tecnológica, labores relacionadas con la operación de las plantas y, quizás de ingeniería de detalle, pero casi nunca de ingeniería básica y mucho menos de innovación tecnológica; como estos ingenieros son los profesores universitarios que forman a las nuevas generaciones, sus propias limitaciones en la puesta en práctica de sus capacidades (que evitan su ulterior desarrollo) se reflejan en el nivel de la preparación de sus alumnos. En este ejemplo, la dependencia tecnológica a nivel nacional, que debe ser analizada por rama específica de actividad (ya que, por ejemplo, la situación es diferente en la industria de la construcción y, por tanto, en los niveles reales de preparación de los ingenieros civiles) son un ejemplo de los análisis que habría que hacer en el subejje 1 para abordar los presupuestos (condiciones) para el desarrollo de las capacidades a nivel societal. Es decir, tenemos que hablar no sólo de capacidades individuales sino también de capacidades nacionales. Estas últimas las tenemos que contrastar con lo que podríamos llamar las capacidades de la especie.

7.3 EL RECORTE A PARTIR DE LOS CUATRO SUBEJES DEL EJE DE FLORECIMIENTO HUMANO

Veamos si resulta útil reducir las perspectivas, efectuando un recorte que nos deje sólo con la perspectiva económica a partir del eje de florecimiento humano. Si recortásemos necesidades completas, como suele hacerse con la lógica de que hay necesidades materiales e inmateriales, el sentido del concepto de riqueza humana, la persona que necesita mucho y ha desarrollado mucho sus capacidades, perdería sentido. La persona rica pasaría a ser, si hacemos esto, alguien que necesita muchos bienes materiales para unas pocas necesidades. (En materia de capacidades, en el sentido usado por MyM no hay un recorte tradicional porque este concepto no está incorporado en la práctica tradicional, a pesar de Sen). Como no recortaríamos la alimentación, parecería que sostuviéramos que la persona que es rica es la que necesita más alimentos que los usuales para sus características personales: la glotona. La persona que está rica sería la que satisface esas ampliadas necesidades de alimentos: la gorda. O bien, mucho menos burdo, la gourmet que necesita alimentos muy sofisticados. En este caso, en lugar de una verdadera riqueza humana estaríamos identificando los gustos caros y en el mejor de los casos el florecimiento humano en el área del placer.

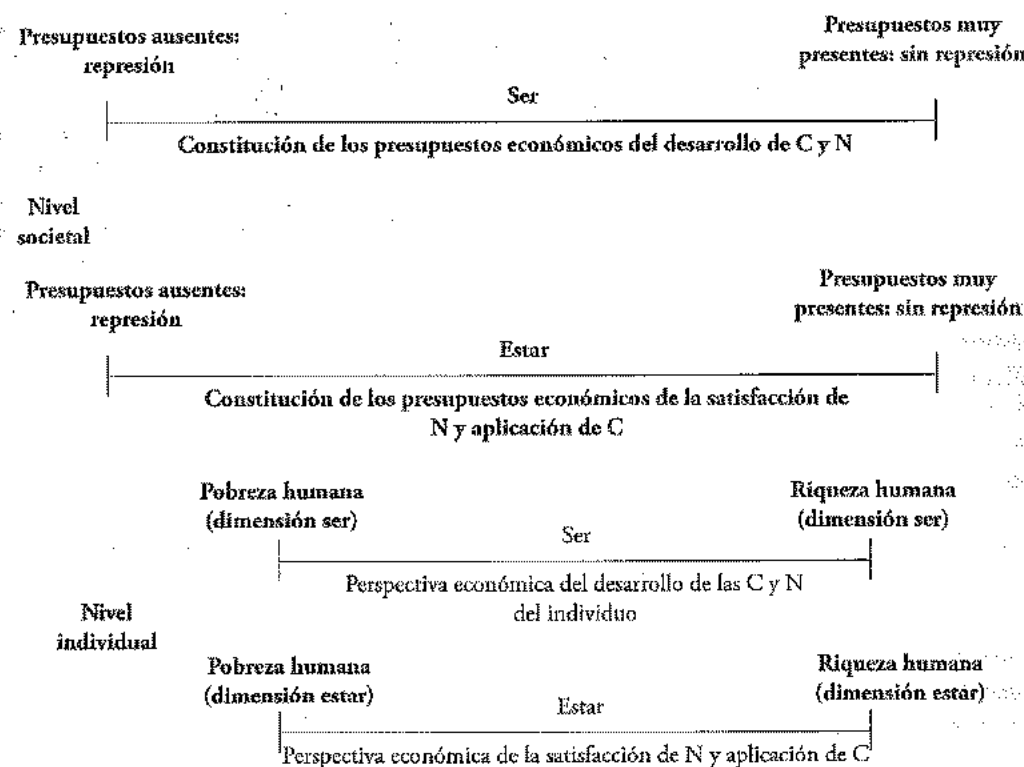


Se reafirma, pues, que el recorte no debe ser un recorte de necesidades o de dimensiones de la vida humana, sino un recorte de perspectivas, tal como se señaló en el primer inciso de esta sección. Si recortamos para quedarnos solamente con la perspectiva económica tendríamos un eje de la perspectiva económica del florecimiento humano, al que tentativamente mantengámosle el nombre de eje de nivel de vida. Mantengamos, dentro de él, los dos niveles, y dentro de cada uno las dos dimensiones para ver si hacen sentido. En el nivel societal, lo que tendríamos es la *constitución de los presupuestos económicos*: del desarrollo de las NyC en la dimensión del ser, y de los presupuestos de la satisfacción de necesidades y aplicación de las capacidades en la dimensión del estar. Esto hace mucho sentido. En el nivel individual tendríamos, en la dimensión del ser, la perspectiva económica del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, mientras en la dimensión del estar tendríamos la perspectiva económica de la satisfacción alcanzada de las necesidades y la aplicación efectiva de las capacidades. Esto se expresa en la Gráfica 4.

Para dejar claro lo anterior, re-expresemos lo dicho. Al hacer el recorte a partir de estos cuatro subejos para quedarnos con la perspectiva económica solamente (pero en el sentido amplio de lo económico), se configura un *eje del nivel de vida (ENV)* subdividido en cuatro subejos, paralelos a los del eje de florecimiento humano (EFH): 1) societal del ser, que consiste en la constitución de los *presupuestos económicos para el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas (NyC)*; 2) societal del estar, que consiste en la *constitución de los presupuestos económicos para la satisfacción de las necesidades y aplicación de las capacidades*; 3) individual del ser, *acceso a condiciones económicas y a recursos (o fuentes de bienestar)*, comparados con los requerimientos de condiciones y recursos *para el desarrollo de las capacidades y necesidades correspondientes al subeje 3 del EFH*; *este subeje identifica la pobreza/riqueza económica en la dimensión del ser*; 4) individual del estar, *acceso a condiciones económicas y recursos (o fuentes de bienestar)* comparado con las condiciones y requerimientos *para la satisfacción de necesidades y la aplicación de capacidades efectivas correspondientes al subeje 4 del EFH*; *este subeje identifica la pobreza/riqueza económica en la dimensión del estar*. Cuando en el subeje 3 o 4 del ENV se identifican situaciones de pobreza económica, es probable que ésta pueda ser la explicación de la pobreza humana identificada en los respectivos subejos del EFH.

Nótese que en los subejos 3 y 4 del ENV se lleva a cabo la evaluación desde la perspectiva económica para hacer posible lo establecido en los respectivos subejos del eje de florecimiento humano. Desde la perspectiva económica ahora tenemos que considerar, a este nivel individual, *no sólo los recursos* para satisfacer las necesidades efectivas, sino también las *condiciones (u oportunidades) para aplicar las capacidades efectivas* (por ejemplo, empleo, características del trabajo, capacidades que moviliza y desarrolla, nivel de alienación de las mismas). Esto en el subeje 4 del ENV. En cuanto al subeje 3 del mismo eje, tenemos que considerar los recursos que los individuos requieren en diferentes etapas de la vida para desarrollar sus capacidades y, lo que es mucho más difícil, la perspectiva económica individual (y familiar) del desarrollo de las necesidades. En el correspondiente subeje del EFH se incluye aquí, por ejemplo, el ambiente cultural general que, por ejemplo, puede influir en que los individuos sientan más o

Gráfica 4  
Los cuatro subejos del eje del nivel de vida



menos la necesidad de buscar nuevos marcos de orientación o devoción o se conformen con las visiones de la religión oficial. Por ejemplo, compárese el ambiente cultural del franquismo en España con el vigente ahora, y sin duda se concluirá que la nueva situación aumenta las probabilidades de una búsqueda de marcos de orientación y devoción que rebasan el marco de la religión católica. La riqueza o pobreza cultural de los medios de comunicación a los que efectivamente tiene acceso la mayor parte de la población, es un factor determinante del desarrollo de las necesidades. Un ejemplo más general, y más importante en países como México, es la satisfacción de las necesidades básicas (empezamos por las tres primeras de Maslow: fisiológicas, seguridad, y amor y pertenencia). Si éstas no están satisfechas para una parte importante de la población, las demás necesidades no se desarrollan o lo hacen muy escasamente. Por ello, en el subeje 3 vemos las condiciones de satisfacción de las necesidades básicas de los individuos como precondition del desarrollo de las necesidades. Una vez superado este nivel, se analizarían las condiciones económicas que limitan el desarrollo de las necesidades. Por ejemplo, si la alimentación se satisface con dietas tradicionales y el platillo

exquisito se reserva para las grandes fiestas en los estratos populares, mientras el 'fast-food' va ganando terreno en las dietas de la población, particularmente de la infantil, en amplios estratos de la población, las posibilidades de desarrollo de la necesidad alimentaria hacia el gourmet, se ven reducidas. Si la buena música, las artes plásticas y la literatura son ignoradas en los medios de comunicación, y el gusto por ellos no son promovidos, no podemos esperar que se desarrollen las necesidades estéticas.

Pero lo más importante de todo, si se promueve en todos los medios la función del trabajo humano como un medio para obtener ingresos, y lo valioso o exitoso de alguien se juzga por la cantidad de ingresos obtenidos y nunca por la autorrealización, la cultura nacional no promueve la necesidad de la autorrealización (el desarrollo de los rasgos de la productividad humana) que, además, como hemos visto con Maccoby, no alcanzan siquiera los más altos funcionarios de las transnacionales en las ramas de alta tecnología. Lo que es muy difícil de alcanzar, lo que casi nadie alcanza, la autorrealización plena o casi plena, tiende a salir de las aspiraciones de la población. Casi nadie aspira a la autorrealización. Es decir, volviendo la vista al diagrama de los factores determinantes del florecimiento humano presentado en el Capítulo 1, las oportunidades para el trabajo creativo son elemento fundamental a nivel societal en la determinación de las posibilidades reales de florecimiento humano.

Para tratar de aclarar un poco los conceptos anteriores, imaginemos un personaje llamado Juan: un hombre de 35 años profundamente motivado por entender la evolución de las especies y, en particular, la del *homo sapiens* (lo que constituye su necesidad de autorrealización y cognitiva fundamental). Por eso estudió y obtuvo el doctorado en antropología física (paleoantropología). Además, como todos, tiene las necesidades humanas universales: fisiológicas, de seguridad, de afecto, amor, autoestima y autorrealización, por usar el esquema de Maslow.

En los siguientes párrafos se describen las posibles ubicaciones de Juan en los cuatro subejos individuales, dos del EFH y dos del ENV:

1. En términos del subeje 3 del EFH, el subeje del ser de la pobreza/riqueza humana individual, Juan se ubica en un alto nivel, cerca del extremo superior de riqueza humana, ya que necesita mucho y tiene capacidades altamente desarrolladas. *Es rico en términos humanos.*
2. En términos del subeje 4 de EFH, Juan puede estar en dos condiciones opuestas:
  - a) Logra trabajar como antropólogo físico, haciendo trabajo de campo que significa un reto constante y que lo estimula a desarrollar más y más sus capacidades. Juan está aplicando y desarrollando sus mejores capacidades y se logra realizar como ser humano. También en el estar, su situación es de riqueza humana. Dentro de esta opción, en términos de recursos económicos a los que puede tener acceso, planteemos posibilidades dicotómicas: *pobreza* o no *pobreza económica* en términos de si tiene los recursos económicos para satisfacer sus necesidades, incluyendo la de autorrealización:
    - i) El sueldo que recibe es adecuado para los requerimientos económicos tanto del subeje del ser como del de estar del EFH, que en este caso coinciden, en cuyo caso su situa-

ción en el ENV, tanto en el subeje 3 como en el 4, es de *pobreza económica*, lo que le permite tener recursos suficientes para satisfacer adecuadamente sus necesidades deficitarias y realizar actividades (como viajes), adquirir bienes (libros, discos, computadora, servicio de *internet* en casa), que apoyan su desarrollo personal.

En esta situación, que conjuga 1, 2a e i), Juan está en la óptima situación humana: *es y está rico en términos humanos y no tiene restricciones económicas a su florecimiento* (aunque puede tener muchas para satisfacer deseos, antojos, presiones de competencia con el vecino o la familia, etcétera). Según este esquema, se puede llegar al óptimo de florecimiento humano *sin* riqueza económica. Basta la no pobreza económica, concebida como aquella que significa recursos y condiciones para atender todas las necesidades de la persona.

- ii) El sueldo es insuficiente. Se sitúa en *pobreza económica* en relación tanto al subeje 3 como al subeje 4 del EFH, que en este caso coinciden. No tiene recursos económicos suficientes para satisfacer adecuadamente sus necesidades deficitarias y tampoco para complementar su desarrollo personal.

En esta situación Juan se encuentra en una contradicción que puede llegar a ser muy tensa, que puede limitar su desarrollo en otras áreas (tener familia, por ejemplo) y que lo puede llevar a salidas desastrosas, como aceptar otro trabajo mejor pagado pero sin oportunidades de autorrealización.

- b) No logra trabajar como antropólogo físico. No logra aplicar sus capacidades y no continúa desarrollándose como ser humano. En el *estar* del EFH queda clasificado en situación de pobreza humana. Juan, *a pesar de ser rico humanamente, está pobre humanamente.* Como no se han cumplido, en las opciones que siguen, las condiciones para que el estar de Juan coincida con las de su ser, se podría suponer que las necesidades pertinentes son sólo las de su estar. Sin embargo, las aspiraciones profundas de Juan seguirán vivas, al menos por algún tiempo, y en las opciones *iv<sub>a</sub>* y *iv<sub>b</sub>*, que siguen, en las que sí tiene trabajo, tratará de cultivar de alguna u otra manera su vocación por la antropología física. Por esta razón, conviene en el ENV evaluar su situación tanto en relación con los requerimientos del eje 3 del florecimiento humano, de lo que Juan es, como en términos del 4, que refleja su situación efectiva actual. En esta situación, a diferencia de a), necesita primero conseguir trabajo. Por tanto, se generan tres opciones: no consigue trabajo, consigue trabajo con sueldo adecuado, y consigue trabajo con sueldo inadecuado:

- iii) No consigue trabajo. Queda desempleado. En términos económicos queda en la *pobreza económica extrema* tanto en el subeje 3 como en el subeje 4 del ENV. No sólo la necesidad de autorrealización queda insatisfecha sino también la de estima, las fisiológicas y las de seguridad; es probable que sus relaciones amorosas y de pertenencia se puedan ver afectadas también. Si no tiene apoyos familiares o no quiere depender de ellos, y vive en una sociedad donde no hay seguro de desempleo, ni ningún apoyo a personas sin ingresos, pasa a ser dominado por las necesidades fisiológicas y busca la sobrevivencia mediante la mendicidad o similares o bien mediante actividades ile-

gales. Sería un *ser rico humanamente, pobre humanamente y que sería y estaría pobre extremo económicamente*.

- iv) Consigue trabajo (digamos como burócrata) en el cual no se realiza ni moviliza sus capacidades fundamentales, aunque sí algunas secundarias. Con ello *logra mantener la autoestima en el mínimo indispensable*. Nótese que aquí, en comparación con iii), la diferencia está dada por una condición económica (conseguir o no trabajo, de cualquier cosa), y esa diferencia es la que determina la situación de las cuatro primeras necesidades básicas. Cabe aquí plantear, entonces, las dos opciones sobre los sueldos:
- iv<sub>a</sub>) El sueldo es inadecuado, tanto para los requerimientos económicos del subeje 3 como del 4 del EFH. Se encuentra en pobreza económica, pero a diferencia de iii) no es pobreza extrema. *Un ser rico humanamente, que está humanamente pobre, es y está económicamente pobre.*
- iv<sub>b</sub>) El sueldo es adecuado para los requerimientos económicos de los subejes 3 y 4. Es no pobre en términos económicos, y puede, con mejores oportunidades que en iv<sub>a</sub>, tratar de cultivar su vocación como actividad del tiempo libre. *Un ser rico humanamente, que está pobre humanamente, y que es no pobre económicamente.*

En las dos dimensiones (ser y estar) del eje del nivel de vida, Juan será situado como resultado de la comparación entre los requerimientos económicos, en términos de recursos y condiciones (oportunidades), que se derivan de la dimensión correspondiente en el eje de florecimiento humano, y los recursos y condiciones efectivamente alcanzadas por él. En el ser del nivel de vida, Juan se sitúa como resultado de la comparación entre los requerimientos económicos (recursos y oportunidades) del ser Juan (ser que sólo se puede identificar en el eje de florecimiento humano) y las condiciones económicas que efectivamente ha alcanzado. Los requerimientos del ser Juan serían más altos que el del promedio de la población (al incluir viajes antropológicos, libros sobre el tema, necesidad de computadora e internet). El Juan que no logra trabajar de antropólogo físico, que termina trabajando de burócrata para subsistir (si es casado y tiene hijos los requerimientos de la subsistencia aumentarán mucho), en un trabajo donde no se autorrealiza, puede tratar de mantener como interés del tiempo libre la antropología física. Los requerimientos económicos de sus vocaciones seguirán presentes, pero ahora como actividad del tiempo libre.<sup>43</sup> En el eje del estar, entonces, las necesidades profundas de Juan se diluyen y sólo quedan los requerimientos comunes de la vida familiar, donde Juan no se distinguirá, para el estudioso de la pobreza, de cualquier otra persona sin intereses de autorrealización definidos. La familia de Juan sería un número de personas o de adultos equivalentes, lo que determinará sus requerimientos de recursos para no caer en la *pobreza económica*.

<sup>43</sup> Escribir novelas, cuentos, poesía o teatro puede ser una actividad de tiempo libre que lleve a la autorrealización, como Kafka. Mucho más difícil, casi imposible, resulta lograr algo similar en la antropología física, cuya actividad fundamental supone el trabajo de campo y/o el acceso a restos fósiles.

Mientras en el eje del florecimiento humano se identifican las pobreza humanas (ser y estar pobre), en el eje del nivel de vida se identifican las pobreza económicas (ser y estar, en lo económico, pobre). Tendríamos, por tanto, cuatro conceptos de pobreza, como se muestra en el cuadro 11. 4.

**Cuadro 3**  
**Tipología de riquezas/pobrezas**

Tipo de riqueza/pobreza	Ser	Estar
Humana	Necesita mucho/poco y tiene muy/poco desarrolladas sus capacidades.	Grado de <i>satisfacción</i> de sus necesidades <i>efectivas</i> y de <i>aplicación</i> de sus capacidades <i>efectivas</i> .
Económica	Tiene/no tiene los recursos y condiciones para el <i>desarrollo</i> de las necesidades y capacidades.	Tiene/no tiene los recursos y condiciones para la <i>satisfacción</i> de las necesidades <i>efectivas</i> y la <i>aplicación</i> de las capacidades <i>efectivas</i> .

Una conclusión que se desprende del ejemplo, es que al introducir capacidades (no en el sentido de Sen sino en el sentido usual del término) para constituir la dupla capacidades-necesidades, y además al hacer explícito que el eje del nivel de vida es sólo un eje derivado del de florecimiento humano, la lógica del estudio de estos temas (pobreza, nivel de vida, florecimiento humano) cambia enormemente, se vuelve mucho más compleja pero también mucho más interesante. En primer lugar, se cierra el círculo entre necesidades y capacidades. La persona bien alimentada, sana y educada, puede tener ciertas capacidades de trabajo. Aquí queda claro cómo la satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades de las personas. Pero en las sociedades capitalistas las capacidades individuales tienen que venderse en el mercado de trabajo para poderse aplicar. Si la venta se lleva a cabo para hacer el trabajo de sobrevivencia (Juan trabajando de burócrata) el individuo sólo aplicará algunas de sus capacidades menores; si se hace para hacer el trabajo de autorrealización (Juan trabajando de antropólogo físico), el individuo aplicará sus capacidades fundamentales. Pero las capacidades tienen que venderse no sólo para aplicarse sino para hacer posible la satisfacción de las necesidades, que a su vez hacen posible la reproducción de la capacidad. Esta circularidad, esta integralidad entre capacidades y necesidades, se pierde en los enfoques que sólo miran un lado del asunto, como en algunos enfoques de necesidades.

Vamos a explorar un poco, ahora, el papel de los niveles sociales de ambos ejes y en ambas dimensiones. En primer lugar, el alto nivel de riqueza humana del ser de Juan, (a menos que fuese una excepción que se explicase por factores familiares excepcionales o facultades individuales excepcionales), debe tener alguna conexión con el subeje 1, referido a la creación, a nivel societal, de los presupuestos del desarrollo de NYC. Para poder hacer la



liga más explícita, introduzcamos información sobre Juan. Tanto el padre como la madre de Juan fueron profesores de educación básica. Su vocación surgió cuando, siendo niño, oyó una acalorada pero muy honda discusión entre su padre y un cura sobre el origen del hombre. El rasgo distintivo, aparte del talento innato de Juan, fue el clamor de su padre por la verdad, lo que impactó profundamente a Juan. Como pudo, cultivó esta vocación desde la secundaria. Dotado de gran talento intelectual, a Juan no le fue difícil, después de estudiar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia la licenciatura, conseguir una beca para estudiar el doctorado en EU. En esta historia destacan, desde el punto de vista societal, la existencia de un sistema de educación pública que hizo posible que Juan transitara por su educación en México con los escasos recursos económicos de los dos sueldos de su familia, y la existencia de un sistema de becas públicas para postgrado. Éstas son condiciones para que algunos puedan desarrollar ampliamente sus capacidades. Es muy importante la magnitud cuantitativa de esas oportunidades y su dinámica en el tiempo.

En la opción a) del punto 2, en la cual Juan logra un trabajo como antropólogo físico, podemos identificar otro rasgo positivo a nivel societal: la división del trabajo, y por tanto el desarrollo de especialidades, en este caso de investigación, está suficientemente desarrollado para que algunas personas puedan desempeñar esas actividades de alta especialización y de alto significado en términos de autorrealización. Otra vez, es muy importante que tan amplias son las oportunidades de trabajos altamente creativos en dicha sociedad, no sólo en el campo de la investigación, sino de los servicios, la industria y todos los demás sectores, y que tanto el acceso a ellos está basado en las capacidades auténticas y no en las relaciones personales. En seguida, opción a) i), la existencia de remuneraciones adecuadas para estos trabajos altamente especializados en el sector público, reflejaría el reconocimiento social a estas actividades. Naturalmente las opciones negativas, tanto en el empleo como antropólogo físico como en el nivel de sueldo, reflejarían los rasgos societales negativos correspondientes. En cuanto al empleo, situación b), pudiera ocurrir que no hubiera ninguna plaza para antropólogos físicos en todo el país o que las pocas que existieran estuviesen ocupadas. La evaluación societal diferiría entre ambas situaciones.

Si impedido de trabajar en su especialidad, Juan no consiguiese trabajo alguno, opción iii), ello podría estar reflejando problemas estructurales de la economía que no logra el pleno empleo, lo que deriva en graves daños a muchas personas. Incluso si una persona desempleada no pasa a la pobreza, por sus activos no básicos acumulados o por el apoyo familiar, los daños personales a la autoestima y a la autorrealización pueden ser muy altos. Otra vez, si consigue empleo como burócrata, que es la opción planteada y las opciones en cuanto al nivel de adecuación del sueldo, reflejarán características básicas de las condiciones que el desarrollo societal crean para el desarrollo de las capacidades y necesidades y para la aplicación de las capacidades y satisfacción de las necesidades.

Con lo expuesto, basta para mostrar que está aquí, en ciernes, un enfoque absolutamente nuevo para el estudio del florecimiento humano, y como parte de él, de los cuatro tipos de pobreza que he concebido a lo largo de esta sección y que refleja lo desarrollado a todo lo largo de esta Primera Parte del libro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abel-Smith, B. y P. Townsend, 1965, *The poor and the poorest*, Bell, Londres.
- Alkire, Sabina, 2002, *Valuing freedoms. Sen's Capability Approach and Poverty Reduction*, Oxford University Press, Oxford.
- Altimir, Óscar, 1979, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la Cepal, N° 27, Cepal, Santiago de Chile.
- Boltvinik, Julio (1990), *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Caracas, PNUD (RLA/86/004).
- , 1992, "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992, pp.354-365.
- , 1999, "El conocimiento de la pobreza en México", capítulo 2 en Boltvinik y Hernández-Laos (1999).
- , 2005, *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Libro en preparación basado en la Tesis de Doctorado, del mismo título, presentada en CIESAS-Occidente, Guadalajara, abril del 2005.
- y Enrique Hernández Laos (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI, México, 1999.
- Bryant, Keith W., *The Economic Organization of the Household*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1990.
- Citro, Constance F. y Robert T. Michael (eds.), 1995, *Measuring Poverty. A New Approach*, National Research Council, National Academy Press, Washington, D.C., 1995.
- Cohen, Gerald A., 1993/2003, "Equality of What? On Welfare, Goods and Capabilities", en M. Nussbaum y A. Sen, *The Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, 1993, pp. 9-29. Versión del libro en español publicada por Fondo de Cultura Económica con el nombre de *Calidad de la Vida*. Una traducción independiente de extractos del capítulo de Cohen fue publicada en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo de 2003, pp. 427-433.
- Crocker, David, 1995, "Functioning and capability: The Foundations of Sen's and Nussbaum's Development Ethic. Part 2", en M. Nussbaum y J. Glover (eds.), *Women, Culture and Development. A Study of Human Capabilities*, Clarendon Press, Oxford.
- Deaton, Angus y John Muellbauer, 1980/1991, *Economics and consumer behavior*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University, 1991, (primera edición, 1980).
- Desai, Meghnad, 1994, "Poverty and Capability: Toward an Empirically Implementable Measure", *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, Número especial: *La pobreza*, vol. 6, Tijuana, México, pp. 11-30.
- Doyal, Len y Ian Gough, 1991, *A Theory of Human Need*, Macmillan, Londres.
- Gasper, Des, 2004, *The Ethics of Development*, Edinburgh University Press, Edinburgo.
- Hagenaars, Aldi M., 1986, *The Perception of Poverty*, North-Holland, Amsterdam.
- Márkus, György (1973/1985), *Marxismo y antropología*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1973; México, 1985.

- , (1986), *Language and Production. A Critique of the Paradigms*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Países Bajos.
- Maslow, Abraham, 1943, "A Theory of Human Motivation", *Psychological Review*, vol. 50, pp. 370-396.
- , 1954/1987, *Motivation and Personality*, Tercera Edición, 1987, Addison-Wesley Longman, Nueva York (primera edición, 1954).
- Max Neef, Manfred, et al., 1986, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, Uppsala, Suecia y Santiago de Chile.
- Nussbaum, Martha, 2000, *Women and Human Development. The Capabilities Approach*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, 2000, pp. 11-14.
- , 2006, *Frontiers of Justice. Disability, Nationality, Species Membership*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Petz, G. Peter, 1986, *Consumer Sovereignty and Human Interests*, Cambridge University Press.
- Pogge, Thomas (2002), *World Poverty and Human Rights*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido.
- Ravallion, Martin, 1998, "Poverty Lines in Theory and Practice", *Living Standards Measurement Study*, Working Paper N° 133, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Sen, Amartya K. (1980), "Equality of What?", en McMurrin (ed.), *The Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge University Press, reproducido en Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, pp. 353-369.
- , 1985, *Commodities and Capabilities*, North Holland, Amsterdam.
- , 1987, *The Standard of Living*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- , 1992, *Inequality Reexamined*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- , 1993, "Capability and Well Being", en M. Nussbaum y A. Sen, *Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, pp. 31-53. Existe versión en español, publicada por el Fondo de Cultura Económica, México.
- y Foster, James, 1997, Sección A.7 del Anexo a *On Economic Inequality*, Oxford University Press.
- Stewart Frances, 1996, "Basic Needs, Capabilities, and Human Development", en Avner Offer, *In Pursuit of the Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford.
- Townsend, Peter, 1979, *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth, Reino Unido, 1216 pp.
- , 1979a, "The Development of Research on Poverty", *Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty*, HMSO, Londres.
- Wiggins, David, 1987/2002, *Needs, Values, Truth. Essays in the Philosophy of Value*, Clarendon Press, Oxford.
- Williams, Bernard, 1987/2003, "Professor Sen on the capability approach", en Sen, 1987. Una traducción de extractos del texto de Williams fue publicada en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo de 2003.